ARTES Y LETRAS

EL DIARIO

SUPLEMENTO DOMINICAL

La Paz, Domingo 15 de Febrero de 1953.

BOLIVIA: TEMA GENERADOR

Por Fernando Diez de Medina

ADVERTENCIA

Cuando los estudiantes me pidieron este libro, pensé componerlo al modo usual: un texto breve, sintético, de rigurosa objetividad, clasificando en períodos y autores el lento desarrollo de las letras nacionales. Un esquema imparcial, sin mucho amor, sin resquemor, calibrando las figuras a distancia para no quemar al juzgador en la hoguera de lo pasional. La exposición de los hechos fría, razonada; el juicio ecuánime; un equilibrio adecuado entre análisis científico y expresión estética. Moderación, sosiego, en suma: nuestra literatura a través del lente clásico.

Posteriormente modifiqué el punto de partida. ¿Cómo ver con mirada clásica una literatura en formación?

Nuestros libros no son muchos ni muy buenos; sus autores pocas veces alcanzan la dignidad del artista. Si quisiéramos medirnos con la escala de los valores mundiales, no saldríamos favorecidos. Visto con ojos desapasionados, de rigurosa apreciación crítica, el proceso de nuestra cultura naciente poco dirá al observador. Somos pueblo en agraz, física y espiritualmente, distante de la sabia madurez que acumulan los siglos. El problema, entonces, se me presentó así.

Carecemos de una literatura nacional capaz de medirse jerárquicamente con expresiones más logradas del ingenio humano. Esto es evidente. El sentido de medida nos obliga a reconocer que no estamos incorporados todavía a la geografía literaria del planeta. Pero existe una literatura nacional, modesta, reducida, que manifiesta el vivir y el sentir de nuestro pueblo. Por poco que haya dado, es mucho lo que aun tiene por delante. ¿Cómo hablar de esta fuerza viva, palpitante, trasunto de un alma nacional, que si luce aminorada al ojo externo, la pupila interna capta acrecentada en el dolor y en la alegría del propio acontecer? Sólo hay un método posible: el método de la pasión que amaba el señor de Unamuno.

La posición revolucionaria frente a la esfinge clásica. No un medirse con el mundo, sino un concentrarse en "nuestro mundo". La intensidad de lo emocional, antes que los deliquios de la forma. No la catalogación pesada, sapiente, mas el mirar intuitivo que recorta y elimina para dejar lo esencial. Algo de lo que hizo Heine en su LITERATURA ALEMANA, aparentemente arbitraria, injusta, pero en el fondo las páginas más bellas compuestas sobre el milagro tudesco. Algo, también, que recuerda a Klabund, en su discutida HISTORIA DE LA LITERATURA, alejada por entero de los manuales clásicos. Una visión apasionada, personalísima, de épocas, obras y autores, donde todo aparece "templado al fuego", con ardor y violencia juveniles. Más obra de luchador, de soñador, de poeta en fin, que paciente armazón de crítico o investigador minucioso.

En vez de la fría escultura marmórea que esconde en la armonía de su línea la sorda tempestad que la conmueve, el friso romántico, vivo, redivivo, completo a trechos, a trechos mutilado, mas siempre fidedigno porque descubre la trama interna de su fuerza al tiempo que revela el juego aparencial de sus formas.

¿No dijo el Maestro que el hombre es el eterno combatiente?

Puse bien: mi punto de partida será el de un combatiente por la cultura boliviana. Vehemente, tenaz, irreductible. Cansado de los dos extremos en que oscila nuestra vida intelectual —la suficiencia criolla y el absoluto menosprecio de lo propio— pretendo dar un panorama subjetivo de nuestras letras. Acepto y descuento críticas, elogios y denuestros. No escribo para halagar vanidades ni para incomodar a mediocres. Escribo por necesidad interior de estudiar y expresar el orbe nacional. Por amor a la verdad. Por que nuestras gentes enervadas en el ocio, la ignorancia y el politiquerismo, necesitan la educación restallante del pensamiento en función de jerarquía.

Este es mi punto de partida: la literatura boliviana a través de un temperamento. Mi meta: el corazón de los estudiantes, porque sólo ellos que encarnan las más altas aspiraciones del ideal colectivo, que juegan muchas veces vida y destino en pos de libertad, que aman la aventura del pensamiento y el riesgo de la acción, sabrán comprender estas páginas brotadas del drama nacional, escritas con profundo amor, con dolor profundo, porque llevan el sello genial y virginal del pueblo que las vió nacer.

Sólo es dado comprender la verdad por medio de los contrastes — dice la sentencia china. Contemplad la literatura boliviana por el juego contrastante de sus grandezas y sus miserias.

Con pasión, sí, pero con pasión justa —aunque suene a paradoja— porque la encendida admiración y el desagrado tajante, dieron perfil a las más ricas expresiones del ingenio crítico. Ni amigos ni enemigos: solamente buenos libros y malos libros. Para calibrar el proceso de una cultura nacional, hay que medir sujetos y obras con vara de justicia.

He querido ser justo, he querido ser veraz. El tiempo y las generaciones darán su fallo.

CAPITULO II

BOLIVIA: TEMA GENERADOR

En el corazón de la América Meridional, lejos, muy lejos del Atlántico impetuoso al que tienden sus vastas llanuras por las hoyas del Amazonas y del Plata; amurallado el otro flanco por la Gran Cordillera que mira al Pacífico distante; cerrada por bastiones montuosos, abierta en ríos dilatados y aires estratégicos, Bolivia se levanta como un astro ignorado, joven y remoto al mismo tiempo.

En lo físico nos tocó una herencia excesiva: tierras desmedidas para escasos pobladores. La abrupta geografía impide la unidad territorial. A pesar de las dolorosas mutilaciones que la enclaustraron en sus montañas y en sus valles, la nación abarca un millón de kilómetros cuadrados donde se pierden cuatro millones de habitantes. Raza y territorio compiten por lo heterogéneo; aquella se divide en blancos, mestizos e indios; éste se descompone en altiplanos, zonas templadas y llanos. Si es difícil coordinar las diferencias regionales, aparece problemática la convivencia étnica; para la mayoría de los estudiosos no existe una raza boliviana homogénea, ni siquiera en estado de formación. Hombre y naturaleza viven en constante pugna, predominando lo pánico y telúrico sobre el espíritu. Alegan los pesimistas: ¿qué valen la prodigiosa acumulación y variedad de las riquezas naturales, si la nación yace dispersa en sus grupos raciales, quebrada en su economía social, desarticulada en el esfuerzo humano? Bolvia es un problema de organización.

Pero frente a lo adverso brota lo favorable. La nación andina es uno de los depósitos vírgenes del mundo civilizado: nada le falta. Posee cordilleras mineralizadas, valles feracísimos, bosques interminables, llanuras ubérrimas; climas y paisajes de máximo contraste para contener cómodamente cien millones de almas. Cierto que de sus cuatro millones actuales, sólo un tercio formado por blancos y mestizos participa en la vida nacional; los otros dos, constituídos por indios y otros núcleos mestizados se desenvuelven aislados, herméticos, dentro de moldes primitivos. Mas el día que la nación resuelva su problema crucial, incorporando por la economía, por la educación y por la técnica esas mayorías inertes a la masa colectiva, habrá dado el paso decisivo por su resurgimiento. Recordemos el juicio certero de Bardina: "¡Ah el que sepa poner en fila material y



en fila espiritual a esa indiada oscura de piel y tersa de alma! Ni el mismo que esto haga puede sospechar el filón que va a explotar, las consecuencias integrales de una alta revitalización étnica".

Ese conflicto de desproporción entre la naturaleza excesivamente rica y diversa y la población reducida, dispersa y desigual, arrancaron frases amargas a nuestros pensadores. "Pueblo enfermo" —sentenció Alcides Arguedas forjando una leyenda negra en torno al país, leyenda que aun no ha sido del todo despejada. "Pueblo de montañas muy grandes con hombres espiritualmente pequeños" —agrega otro gran dolorido —Carlos Medinacelli — que sentía la patria como drama y desgarramiento, el mismo que amaba a Bolivia 'por buena, triste, pobre y explotada". Estos juicios tendenciosos de una filosofía realista, no los aceptamos hoy porque la experiencia del Chaco nos ha demostrado que los hombres vencen y superan las adversidades, cuando tienen la fe, la voluntad de organizarse.

Lo que la nación avanzó en los últimos cincuenta años, parece increíble si se estima la multiplicidad de obstáculos, la escasez de recursos humanos. Avanzamos, sin embargo, a pesar de los errores y contrastes inherentes a un pueblo en formación. Los bolivianos sabemos nuestra posición en el mundo: un pequeño país de grandes recursos potenciales, que lucha duramente contra el despoblamiento, la desorganización económica y social, la desarticulación interna. Luchamos no obstante. Y al desaliento de los vacilantes podemos responder con las palabras fervorosas del THUNUPA: "Bolivia, imán de adversidades, ¿no es también la aguja magnética de un renacer futuro? A conocer y padecer la Patria para rescatarla en el deber de cada día. Necesitamos almas ardientes, voluntades intrépidas para subsistir como nación. ¡Alzaos de la conformidad y de la holganza! Que el espíritu de aventura despierte las almas y necorajine las voluntades. Necesitamos almas jóvenes y enérgicas que organicen su morada nacional con la misma pasión que la conozcan y recorran en sus modalidades regionales. Y cuando la juventud boliviana sea muchedumbre en empresa de descubrimiento, la nación estará saliendo al encuentro de sí misma".

¿Qué es Bolivia? Una dura realidad y una gran esperanza. A nosotros toca superar esa realidad y alcanzar esa esperanza.

Ni la naturaleza ni el poblador admiten clasificación geométrica. La etnología ha demostrado que no hay razas puras; la geografía comprueba que no existen leyes regionales fijas. Mas será preciso acudir a las definiciones ordenadoras para tener una visión general del paisaje físico y humano. Bolivia se divide en tres grandes zonas: montañas, valles y llanuras, existiendo también zonas intermedias o de transición que participan en grado desigual de las tres características.

Se nos dice República del Altiplano, porque elevadas mesetas concentran la mayor carga dinámica y demográfica del país. Las punas frígidas y adustas imponen su impronta de altura al territorio. Las sierras o montañas albergan los núcleos mineros, industriales y comerciales; desde tiempo inmemorial, el planalto andino vertebra la geografía nacional con su poderoso torrente económico que baja del monte para fecundar los valles y los llanos. En lo agrícola, aunque por medios aun rudimentarios, las mesetas podrían abastecerse a sí mismas; el retraso técnico lo impide. Hay petróleo en Caupolicán, carbón en el Titikaka, estaño, zinc, antimonio, cobre, wolfram, plomo; reservas minerales y naturales en gran escala repartidas en los tres departamentos altos. La energía hidroeléctrica podría transformar la vida de los altiplanos, que no obstante el corto desarrollo de su potencial de producción, constituyen el mayor depósito de la energía colectiva. La Paz, Oruro, Potosí son pueblos montañeses, beligerantes, rudos y tenaces. Aquí todo es fuerte, directo, varonil. La naturaleza se entrega difícilmente al hombre. Roca y vacío, en caída perpendicular, alternan con la seca horizontalidad de vastas planicies peladas que la mano humana modifica lentamente. La ciencia europea afirma que no se puede vivir a más de 2.500 metros de altitud: los bolivianos vivimos en mesetas muy cerca de los 4.000, pues se trata sólo de un proceso biológico de adaptación. La sierra está más cargada de fuerza creadora, tiene más espíritu que la selva y que los valles. En política, en economía, en impulso social y espiritual acaudilla a la nación. "Es el espíritu del Ande (es decir la sierra, la puna, la montaña) —ha dicho un ensayista boliviano— el que da a nuestras letras relieve característico, la anhelante inquietud de cumbre y la ansiedad infinita de pampa". El paisaje montañés es atrevido, enérgico, palpita henchido de sorpresas y tensiones encontradas; por eso el "kolla" que lo puebla es asimismo huraño, reconcentrado, y vive urgido de acción en su mundo circundante. La montaña: lo más fuerte que hay en Bolivia, pero también lo que exige más.

Los valles escalonados como una transición entre el altiplano y las tierras bajas, hacen la vida más grata y el esfuerzo humano mejor recompensado. Excepción hecha de las capitales, la vida provincial yace todavía en un sopor colonial. Faltan caminos, industrias, brazos. Sólo Cochabamba ha cobrado un ritmo acelerante de progreso. La producción agraria alcanza índices satisfactorios, a pesar de los éxodos de población a la ciudades y a las minas, pudiendo ser incalculable su rendimiento si se mecanizara el agro y se educara al campesino en los recursos de la técnica moderna. Templado el clima, feraz el suelo, bello el paisaje, nuestros valles son la báscula climática entre la tensión montañesa y la inmensa desolación de las llanuras que corren al Atlántico. Poblar y organizar los valles es el imperativo presente: descongestionar la actividad febril de las mesetas y volcarla hacia las quiebras de la gran faja central que forman Cochabamba, Chuquisaca, Tarija, pueblos dichosos, tierras ricas de espacio vital y de posibilidades económicas. Si la cabeza del organismo nacional se apoya en las cumbres, el corazón de la bolivianidad hay que sentirlo en el valle, que es lo más típico, lo más entrañablemente sudamericano, porque está penetrado del soplo regional. Si el genio indio es montañés, el genio mestizo es valluno, pujante, dominante. Estas tierras intermedias son las que mejor regalan al poblador. Al tono severo del altiplano, se contrapone la gama lírica del verde y de las huertas perfumadas. ¡Campiñas de Cliza y de Sacaba, quebradas de Cinti, hondonadas del valle tarijeño, ofrendas de la deidad telúrica al privilegiado poblador! Aquí la naturaleza no tiene hosquedades de monte ni exhuberancia aplastante de selva: todo es fácil, todo incita a la alegría. Comarca, poblador son dulces, tiernos, sosegados. Pero a veces el maíz fermenta sus rayos cálidos en los cántaros de chicha, la bebida nacional: entonces surgen los caudillos políticos, los oradores, los estadistas militares y civiles, que traspintan en su empuje removedor y constructivo la belleza fuerte y armoniosa de las zonas centrales. El valle: físicamente lo mejor concertado, espiritualmente lo más atractivo del país.

De los llanos y los bosques tropicales, esa polaridad indisivible que denominamos con una palabra —la llanura— sólo puede hablarse en términos de lejanía. ¿Qué sabemos de las inmensas y riquísimas regiones de Santa Cruz, del Beni, de Pando, que están en trance de incorporación a la vida activa nacional, por el avión, las ferrovías y caminos carreteros? Casi nada. En ellas la naturaleza, de tan pródiga y virgen, absorbe todavía, anula en cierto modo al poblador. Sólo en los últimos años los modernos medios comunicatorios y capitales bajados de las punas, comienzan a descubrir, a organizar, a elevar el nivel de vida de las poblaciones del oriente y noroeste. Regiones tan vastas que cada una de ellas, por sí sola, equivale al perímetro de una o dos naciones europeas. Son el porvenir del país, desconocido, indimensionable, en espera de la colonización científica y el desarrollo técnico que las despierten a una realidad mejor. Cifra futura, las tierras bajas darán un nuevo tipo racial de insospechadas posibilidades creadoras. En estos llanos majestuosos e indómitos, en estas selvas insondables, el esfuerzo humano debe centuplicarse para no perecer en la inmensidad devoradora del trópico. Trabajar es duro, holgar sencillo. A brazo partido con la naturaleza lujuriante que todo la avasalla, a la ausencia de medios materiales para una vida cómoda, hay que agregar la lucha fatigante con el "monte": media vida se pasa "desmontando", limpiando el suelo de malezas y de árboles para establecer haciendas o industrias. O vienen las épocas húmedas y los grandes ríos que bajan de las cordilleras inundan las planicies como ocurre en el Mojos legendario.

En "Moxos y Chiquitos", pinta Moreno así el paisaje: "Horizonte sin límite aquel, planicie espléndida y terrible, vida contrastadísima la de sus pobladores así bárbaros como civilizados. La inestabilidad de la naturaleza, de la gran naturaleza, derrama aquí con profusión indescriptible sus dones más exquisitos y magníficos, y un instante después los arrebata con torvo ceño y brazo destructor. Porque las lluvias torrenciales del estío convierten las repuestas y plácidas campiñas, en un solo mar inmenso y navegable en todas direcciones".

La naturaleza física colosal, desmesurada, rica y de toda riqueza imaginable; en lo sociológico la tierra quieta, dormida, esperando el abrazo fecundo del progreso. Santa Cruz, Beni, Pando son el futuro henchido de gérmenes secretos. Y la raza oriental buena, indolente, generosa y brava, mezcla la dulzura de la herencia nativa —chiriguanos, guaraníes, cambas —con el señorío hispano, y un mestizaje admirable de sangre nórdica inserta en savia criolla. La opulencia que invita al dominio organizado de un mundo virgen. La llanura: paisajes hermosísimos, la selva inextricable, los grandes ríos, y el drama nacional acrecentado en el heroísmo de las gentes orientales luchando con la grandeza aterradora del suelo. Un porvenir ilímite, que también habrá que saber conquistar.

(Continuará)

Portinari Quiere Venir a Bolivia

Por Mario Rolón Anaya

"Quiero ir a Bolivia... Quiero ver a mis amigos de Cochabamba..."

—Decía en una de esas tardes tropicales de Río, un hombre menudo en cuyos ojos se empozó la gama más humana de todo el color del mundo. Era Cándido Portinari, el gran pintor; era "Candiño", cual lo llama el cariño del pueblo del Brasil.

Al refugio de la fresca brisa con que el mar acaricia la voluptuosa playa de Copacabana en las horas en que declina el día, varios abogados de diversos países departíamos amistosamente, en una de esas tardes ardientes de diciembre. La ruidosa cordialidad de Sinval Palmeira, prestigioso "yurista" de la capital carioca, estaba de turno para brindarnos otro de los retablos gratos en la ancha mesa de la hospitalidad brasileña.

NO ERA POLITICO

Vehemente y expresivo, aquel "Candiño" a quien ya nos parecía unir una amistad antigua e íntima, nos narraba —en un aparte de la reunión jurídica— el modo en que siendo uno de los más grandes pintores de América, junto a Diego de Ribera, resultó el más atacado de todos, dentro y fuera de su país.

"Yo nunca fuí político —nos dice—, pero tenía una clara visión de todos los problemas del hombre; sentía, sin razonar de acuerdo a un prontuario teórico, la causa dolorosa de mi pueblo".

—La diáfana y limpia visión de un campesino surgía en su mirada—

"Mis padres fueron campesinos —aclara cual queriendo explicar lo que ya tanto decían sus pupilas—. Nací en un pueblo muy pequeño del Estado de Sao Paulo, que luego, un día de esos, me hizo Senador suyo, pese a que mi contendor era el comerciante más rico de la zona".

"Mas no pude llegar al parlamento. Era considerado un hombre "peligroso". Fué entonces que quise saber en qué consistía el ser "peligroso", y así tuve que pensar más hondamente en cosas que antes no pasaron por mi mente sólo habituada a concebir pinturas".

"Supe que la causa del pueblo, que la causa del hombre, se ha tornado "peligrosa" para toda la gente que no quiere dejar abierto el camino de la historia hacia el ennoblecimiento de la vida humana. Y más allá, comprendí que la felicidad de mi país, como la felicidad de todos los países de América Latina, tenía un enemigo mortal en el dominio imperialista, en esa expoliación que el capitalismo, había decretado, en su expansión mundial, contra la libertad de pueblos enteros y la dignidad de la raza humana dispersa en diversos hemisferios... Se dijo entonces que yo sentía la causa de mi pueblo por servir consignas extranjeras, se me quiso arrebatar el derecho a ser brasileño, el derecho a amar a mi pueblo y a todos los hombres oprimidos de la tierra... y se me injurió con las calumnias con que se agravia a todos los que piensan en un porvenir mejor".

—Escuchábamos en silencio.

Eran los caminos tristes y habituales que la reacción capitalista transita torpemente en todos los climas y países del planeta.

"LA GUERRA Y LA PAZ"

El tema tolstoiano irrumpe entre nosotros bajo un mismo epígrafe. Era el tema de la alternativa dramática de estos nuestros días sombríos. En él vimos la angustia que abarca la geografía universal y la palpitación inquieta de la obscura perspectiva de la cultura humana.

—Vino a nuestro diálogo por labios de Portinari. Contemplábamos meditativos, desde una ventana, el horizonte gris de una avenida.

Sobre la absurda división del mundo en ese "Oriente y Occidente" fabricado por las agencias internacionales del periodismo paniaguado, los usufructuarios de la civilización cuya dicha frágil amasada con la desdicha de millones de seres, piensan que la guerra abatirá la esperanza del hombre en una sociedad más organizada. Los ideólogos de la burguesía han inventado argumentos ingeniosos para reducir el hambre y la angustia de hombres y pueblos, a un entretenido "choque de culturas", atribuyendo al capitalismo el sumun de los aciertos e inculpando a los pueblos de "Oriente", la barbarie que ya produjo una inundación de lágrimas y sangre en este nuestro bienaventurado "hemisferio Occidental".

—Una garúa fina y refrescante jugaba en los cristales. "Candiño" calla.

Estaría imaginando una sinfonía de colores para cantar la salvación del hombre?...

El hambre, la miseria, la expoliación de pueblos enteros, las condiciones subhumanas de la vida obrera, el desconcierto intelectual, la "náusea" de los ideólogos y la epilepsia de las costumbres, todo esto que los "planes Marshall" no pueden encubrir, tiene un presuntuoso título al llamarse la "Cultura más perfecta". Y a espaldas de eso prepara una hecatombe atómica, al constatar que hay ideas inmortales pese a las cárceles, a los linchamientos y las "democráticas" marginaciones de la ley.

Con la guerra se quiere detener la dinámica ascendente de la historia.

Pero eso no será. La paz es la causa de la humanidad.

Esta réplica encontramos en los ojos campesinos de Candiña, quien luego pone en nuestras manos una impresionante información.

La Organización de las Naciones Unidas, aquel organismo subsidiario del Departamento de Estado, le había pedido, con muy extraña actitud, la pintura de un mural para el edificio central de Lacke Success.

Cual era el tema universal más inquietante entre todos los que embarga la humanidad de nuestros días?... —No podía ser otro que el de "la guerra y la paz".

Candiño quería pintarlo. Esbozó el proyecto. Puso todo su fervor humanista en esa empresa. Y envió la obra.

—En ella se expresaban con el objetivismo del dibujo y la gama subyugante del color, los dos caminos ante los cuales la humanidad debe decidir su suerte.

No gustó a los promotores de Guerra, para quienes el camino del caos ya estaba elegido en el crimen de Corea. La ONU quería un cuadro parcial. Había que suprimir la paz, pero como Portinari no podía hacerlo, se dió al traste con el proyecto.

¡La paz murió en un cuadro de Candiño!...

QUIERO IR A BOLIVIA

Logramos evadir el tema universal. Tornamos a lo nuestro, con la unción y la nostalgia que produce el ver a la patria desde lejos. Alguien habla de Bolivia.

Nuestro pueblo —informamos— ha iniciado la escaramuza más difícil en la gran batalla por su liberación.

—Lo sabía —dice Candiño, vivazmente— No ha mucho tiempo recibía una solicitud para pintar un mural en Cochabamba. Sé como es Bolivia y cómo es su pueblo. Sé como es Cochabamba".

—Tierna rememoración de un suceso personal.

Candiño prosigue: "En los días en que era víctima de los mayores ataques, en que los reaccionarios se oponían aún a que yo pintara un cuadro, para mi pueblo natal, alguien quería una de mis obras. Cochabamba deseaba una pintura mía..."

"Yo conocía Cochabamba antes de ello, a través de un gran amigo boliviano".

—Nuestra conversación declina al extenderse por la sala. Participan en ella otras personas, mientras Sinval Palmeira, en expresivos ofertorios, nos regala con un vino portugués.

Candiño, aun animoso, se dirige por última vez a nosotros: "Quiero ir a Bolivia —nos dice—. Quiero pintar para la Universidad de Cochabamba... Quiero pintar para ustedes.

La noche había cubierto ya la reluciente playa. Impasible, al Este, el Pan de Azúcar sostenía un diálogo insondable con todas las estrellas. Al Noroeste, el Corcovado quería retener el mar en los brazos abiertos del Cristo.

Agazapadas en los montes próximos, las "fabelas" recitaban el rosario de la pena, con la negra monotonía que tiene el lenguaje universal de los hombres y los pueblos oprimidos. Algo nos decía sin embargo, que allí se ejercitaba la canción que hoy está en marcha por todas las calles del mundo.

Río, 18 de diciembre de 1952.

Maquilishuat en Flor

Por Miguel Angel Espino

Era un jarrón, todo loco de flores, era una copa de corolas que se vertía sobre el monte. Propiamente, no era un árbol. Todo él era una flor. No tenía hojas, por tener corolas, y desde lejos se adivinaba el afán de cubrirse de pétalos. Era un maquilishuat florido, todo violeta y rsa, como si un celaje de octubre hubiera descendido a besar una rama del bosque.

Un anciano de la montaña me contó la leyenda. Bajo el crepúsculo de suremos fuegos, evoqué las figuras del idilio. El paisaje fugaz de la tribu, en medio de las selvas apretadas, y el hijo del cacique, flechero milagroso que va de caza con su corte de lanzas hacia la selva autóctona que admiraba su pujanza. Idolo del poblado, pasa orgulloso, único, bello, lancero real, el hijo predilecto del cacique, cuando llega el verano.

Hay en el marco de una ventana florida, cada vez que pasa el príncipe, dos ojos que lo miran con ternura infinita. Es una india, milagro de las sierras y el sol, una flor de la tribu, que se atavía, para verlo desfilar, indiferente, glacial y bello bajo el escudo regio que lo defiende.

Han pasado los años. El hijo del cacique, el guerrero lde bronce más recio de la selva, ya no pasa en caravanas marciales hacia los viejos ríos. Murió tal vez, en el fragor de algún combate, con un dardo temblándole en el pecho.

El verano ya viene. En la ventana florida que decora una enredadera, la india soñadora se cansa de esperar el paso de la corte. El hijo del cacique ya no vendrá. Ha de pasar el tiempo y es en vano, señora. El guerrero de tus amores no ha de volver a casa.

Y han pasado los años. Otra vez el verano viene con su ruído de nidos nuevos. Hay en la vieja ventana florida una loca anhelosa que se cansa esperando una sombra que no ha de venir, una pobre loca pálida que se va muriendo...

Una tarde del verano cerró los ojos, y esperando el paso del guerrero, se fué quedando dormida, toda ataviada de flores... En su boca triste jugaba una sonrisa de amor.

Se iniciaba un risueño verano. Ya volvían los pájaros. Y era un árbol sin hojas, todo lleno de flores, todo ataviado de colores. Era un jarrón salvaje, prolífico en corolas, una pincelada violeta, como si un celaje de octubre hubiera descendido a vestir una rama del bosque...

No. No era un árbol. Era la india soñadora, era la loca risueña que se vestía de flores para esperar el paso del hijo del cacique.

Algún día, en alas de las brisas enamoradas, ha de pasar el príncipe amado que deshoje un beso para sus pobres ojos que interrogan el vacío...

¡Guyau, dulce filósofo, la Loca del Traje Nupcial que tú encontraste, la loca esperanza que esperaba, quizás era la agreste soñadora de América que a la vera de un sendero infinito, cabe su ventana florida, esperaba el paso de cacique!

No era un árbol. El anciano del cuento se alumbraba con el claror de la leyenda. No era un árbol. Torné la vista al bosque. Era invierno. Un maquilishuat levantaba sus hojas. Cinco dedos. Y eran manos, manos temblorosas de mujer, manos que alzan y dicen adiós a una sombra, manos que se cruzan y oran. Un pájaro dejaba caer la sarta de perlas de sus notas, y en la tarde augusta que decoraba un lucero, se deslizaba el rosario entre aquellas manos ilusas, como las cuentas de un rosario cristiano que pasaran entre dos manos trémulas...

No. No era un árbol. Era una copa de corolas que se vertía sobre el monte. Una rama, toda loca de flores, en un afán de tener sólo pétalos. Era el gesto de un color, la actitud de un perfume.

Era... no. No era una rama. Era una india que hace siglos, cuando el verano viene, se atavía de flores para esperar el paso del hijo del cacique.

EXTRAORDINARIAS PELICULAS DE ARTE

Por John Beaufort

Nueva York.— El Segundo Festival Cinematográfico Artístico Internacional que acaba de celebrarse en esta ciudad, ha sido una impresionante demostración de lo que ha venido ocurriendo en el mundo en el campo de las bellas artes combinadas con la cinematografía. Y parece que ha ocurrido mucho. El festivar ha ofrecido una magnífica muestra de esfuerzo creador durante las cinco exhibiciones realizadas en el Hunter College, del 28 al 30 de noviembre.

Concurrieron a las sesiones del festival aproximadamente 150 delegados de todas partes de los Estados Unidos; asistieron profesores, artistas, representantes de museos, fabricantes de películas y otros. Varios gobiernos enviaron observadores. Y el público en general asistió en gran número a los programas de películas, complaciendo así a los auspiciadores que habían reunido a más de 40 películas sobre arte, 28 de las cuales se exhibieron por primera vez en este país.

Cuando los delegados no estaban mirando las películas sobre arte o el arte de las películas, se hallaban discutiendo la materia. Discutían lo que vieron, lo que no vieron y lo que hubieran deseado ver. Uno de los oradores expresó en sesión que él pensaba que deberían ser invitados artistas para 'hacer películas'. Un trabajador cinematográfico replicó que si bien los artistas eran bienvenidos como colaboradores, el rodaje de películas era en sí un arte muy complicado. El hecho de que artistas contemporáneos están colaborando en una u otra forma con los productores de películas de arte, se demostró en películas tales como "New Way of Gravure", con William Hayter; "Henry Moore"; "Masques et Visages de James Ensore"; "Painter's World", con Milton Avery; "Miserere", con George Rouault y "Joan Miro makes a Color Print".

Además de servir de escenario para lo que los auspiciadores consideraban los mejores ejemplos disponibles de las películas de arte, el festival sirvió para estimular el esfuerzo a largo plazo de reunir las películas de arte con sus espectadores potenciales. Este esfuerzo comenzó hace más de dos años en el Primer Festival Cinematográfico Artístico Internacional que se celebró en Woodstock, una colonia de vacaciones y de artistas ubicada en la parte norte del Estado de Nueva York. El propósito de ese festival fué el de ... "la más amplia distribución y empleo" de las películas sobre arte.

Preparándose para el primer festival, el comité de Woodstock exhibió todas las películas sobre arte que se había hecho desde la segunda guerra mundial. De acuerdo con el anuncio de un programa, la casecha de 250 películas escogidas para este año "es casi tan grande como la anterior, abarca un radio aún mayor de temas y su calidad general ha mejorado".

Este último festival ha reunido películas de Italia, India, Holanda, Polonia, Austria, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Alemania, Checoeslovaquia, Grecia y los Estados Unidos. La mayoría de ellas fueron en colores. Además de películas sobre artistas vivientes o hechas por ellos, hubieron algunas sobre los trabajos de artistas del pasado, incluyendo esculturas medioevales, máscaras primitivas, mosaicos griegos y puertas de bronce romanas; películas que utilizaban pinturas y esculturas con fines históricos y biográficos; otras sobre maestros de la pintura como Durero, Vermeer, Botticelli, Goya y Toulouse-Lautrec; películas que habían el lenguaje del arte más asequible, otras que lo volvían más abstractos y otras que eran abstracciones en sí mismas. La calidad de estas películas cortas fué notablemente alta. Hubo en ellas poco de pretencioso, semi-artístico o preciosista.

Desde el punto de vista de sus auspiciadores, una de las películas más interesantes fué "La Ventana Abierta", que fué producida en conjunto por los gobiernos de los cinco naciones del Tratado de Bruselas (Bélgica, Francia, Luxemburgo, Holanda y el Reino Unido). Es un viaje en tecnicolor por la campiña de esos cinco países tal como la vieron sus grandes pintores.

"La Ventana Abierta" muestra 59 pinturas —enteras o en fragmentos—, recorriendo desde los primitivos flamencos hasta los impresionistas franceses. Fué filmada en diez museos de los países del Pacto de Bruselas y se informa que ha sido la primera película hecha por gobiernos de un grupo de naciones.

Un esfuerzo novedoso de otro tipo constituyeron las películas de la 20th Century Fox "Recuerdo de Gloria" (Botticelli) y "Luz en la Ventana" (Vermeer). Aunque estas películas —dos de una serie de diez—, pudieron ser rodadas con mucha tendencia "popularizante", representan un paso significativo dado en buena dirección por una empresa comercial. Ellas vinieron también a fortalecer las esperanzas de los auspiciadores en sentido de exhibir el mayor número de películas de arte en el mayor número de teatros.

No mucho antes del festival de Hunter College, otro notable acontecimiento de la cinematografía artística tuvo lugar aquí: el estreno de "Leonardo da Vinci" en el Teatro Guild. Es una interesante película de 70 minutos dirigida por el italiano Luciano Emmer, narrada (en la versión norteamericana) por Albert Dekker y con un prólogo de Francis Henry Taylor, Director del Museo Metropolitano de Arte (A propósito, este museo está por inaugurar un departamento de películas).

Poniendo de lado el prólogo un tanto pedestre, esta es una película absorvente. Explora el genio del "Hombre Universal" desde muchos ángulos. El libro de apuntes de Leonardo sirve para irlo exhibiendo en sucesión lógica como pintor, artífice, botánico, zoólogo, ingeniero, arquitecto e inventor. Sus diseños de máquinas voladoras ilustran la visión intelectual de un hombre que se adelantó siglos a su tiempo. Sus bocetos de pájaros en vuelo (proyectados en rápida secuencia) anticipan las películas animadas.

Toda esta actividad cinematográfica es inmensamente alentadora. Y tal vez tan más porque los resultados que se buscan no son fácilmente alcanzados, el agradecimiento no llega pronto y el alto costo de la producción de películas hace que estas aventuras sean sumamente arriesgadas para el productor que no está subvencionado.

"Coros y Danzas de España"

Por Julia Elena Fortún



EL "FANDANGO" ES UNA DE LAS ESPECIES MAS DIFUNDIDAS en el sur de España; una variedad son "Los Verdiales", de origen morisco, y que aquí vemos interpretado por jóvenes andaluzas.



AL COMPAS DE LA "DONZAINA" (DULZAINA) Y "TABALET" (tamboril), estas bellas "falleras" valencianas interpretan la danza denominada "Xáquera vella", la cual, aun dentro de su carácter popular es la preferida y casi ritual en los actos más solemnes de la vida de la "huerta".

España es ante todo y sobre todo un país en el que la música constituye una de sus principales manifestaciones, la que la fisonomiza en el mundo entero por encima de sus otras magníficas cualidades. En efecto, allá la música flota en el aire, se trenza en el paisaje, precisamente por ser música del pueblo, de la gente que trabaja y canta, de la que gana su diario sustento y luego canta y baila en busca de una compensación espiritual, de un sano esparcimiento. Música que nace de la misma tierra, que brota de cada breña de su geografía a través del corazón de un pueblo de labriegos y de poetas; música que traduce el sentir de variadas razas y culturas, la profundidad de la historia y la policromía del panorama de España.

Mas, no obstante la gran riqueza de estos veneros musicales, se precisaba un organismo que no solamente los conectara sino que los llevara al conocimiento de las poblaciones las grandes ciudades a fin de que éstas no cerraran los ojos y los oídos al cántico de la tierra y perdieran así un magnífico garfío de sustentación. Esta labor la ha cumplido, con certero empuje la institución denominada "Coros y Danzas de la Sección Femenina".

Cuatro objetivos principales observamos en esta magnífica organización:

1º Resguardo del acervo tradicional coreográfico y musical.

2º Educación estética de las juventudes españolas a base de elementos genuinamente nacionales.

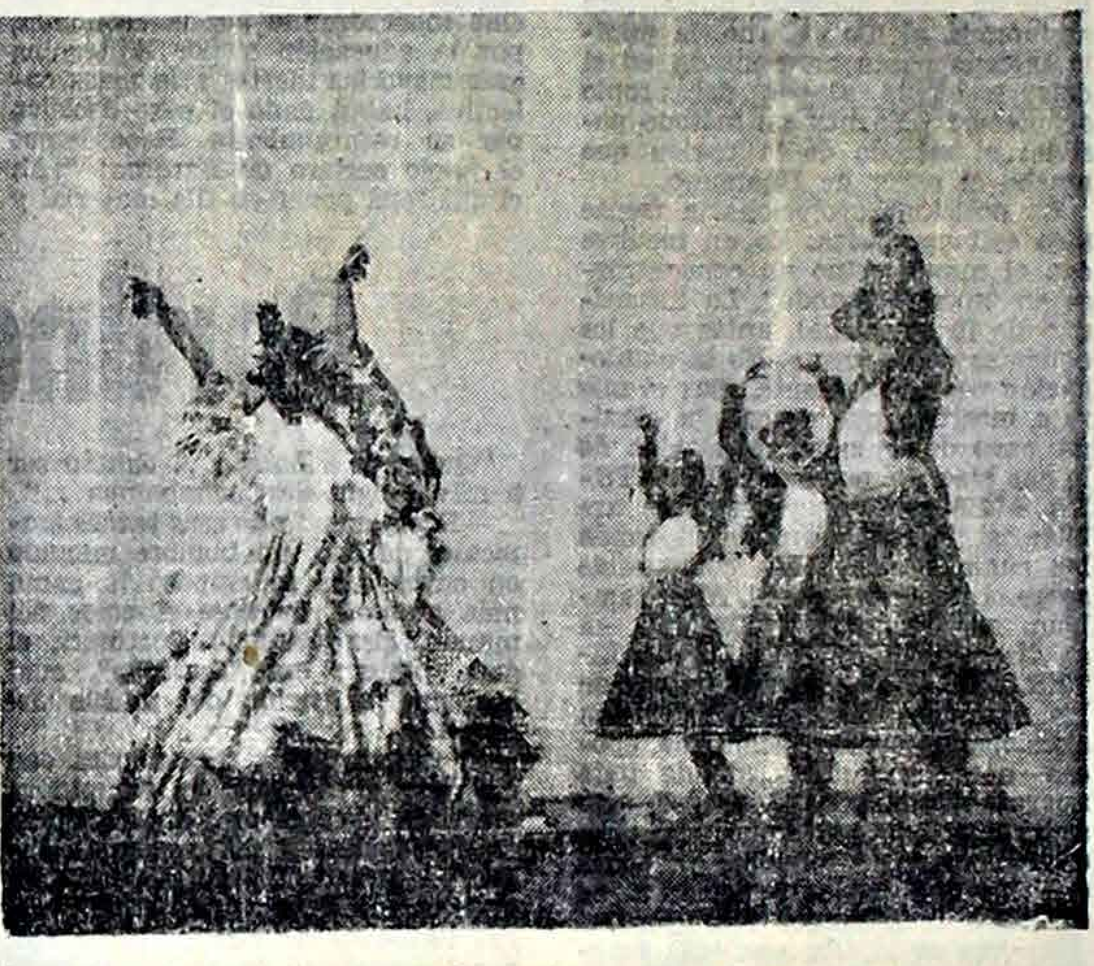
3º Labor de enlace e intercambio entre las diversas regiones españolas.

4º Labor de difusión y propaganda en el extranjero.

España es indudablemente uno de los países en que el rebullir folklórico se presenta con mayor intensidad; factores histórico - geográficos y la misma idiosincrasia del pueblo así lo resuelven; sin embargo este pueblo, que vive una intensa vida espiritual y material en múltiples manifestaciones tiene una esencia perenne sostenida en aquel lazo vital que se llama tradición; la inercia, el olvido y la misma fuerza de progreso atentan contra ella. Recolectar estas atávicas expresiones de música y danza en todos los rincones de la península, es obra realizada con celo y verdaderamente patriótico por Coros y Danzas. La Regiduría de Cultura en su departamento de Música, bajo cuyo control directo están los Coros y Danzas, se preocupa de archivar y fichar absolutamente todas las especies enviablados el resurgimiento de supervivencias; las especies seleccionadas en los mismos se difunden luego por todo el país.

Finalmente, es innegable la importancia de estos conjuntos en la labor de propaganda fuera de los límites nacionales. El interés con que son recibidos en todos los países europeos y sudamericanos son claro testimonio del lugar preponderante que ocupan en el consenso mundial los Coros y Danzas de España.

Este organismo, cultor y difusor del riquísimo folklore hispánico, está integrado por las afiliadas a la Sección Femenina, ya que en ningún modo es privativo de artistas o personas especialmente dotadas, só-



¡ANDALUCIA! LA DE RITMO DE CAIRELES EN SU CLIMA de ensueño, en su fértil tierra y en su música vivaz e inquieta. Ninguna visión de su suelo está completa sin las salerosas "Sevillanas", el baile más popular, conjunción de volados, castañuelas y gracia.

das a la Central de Madrid por las numerosas filiales establecidas en toda España.

Luego, estas manifestaciones artísticas, son enseñadas a todas las jóvenes y niñas que en las diferentes reparticiones de la Sección Femenina, se preparan para su futuro desenvolvimiento social. Para ellas la música y el baile constituyen elementos indispensables de su educación. Nada más subyugante que visitar las Escuelas de Mandos, las Granjas Escuelas, las organizaciones de Flechas o cualesquiera de las instituciones distribuídas en toda la nación, y ver a las bellas muchachas españolas interpretando al aire libre, con naturalidad y entusiasmo, las hermosas danzas y canciones de toda España; a la variedad de "dialectos musicales" —nos parece justo el término desde el punto de vista de la estructuración de las especies— añádese la interpretación de manifestaciones tan primitivas como la danza de palos de los montañeses vascos, cuyos orígenes profundos se pierden en el tiempo.

Además, hay que reconocerlo, el español no citadino —el auténtico cultor de las expresiones tradicionales— es un producto de la tierra, y como tal, vive apegado a ella; difícilmente se moviliza, no lo intenta ni le interesa vincularse con otras regiones del país; se aisla por propio impulso y la topografía coadyuva a su propósito. Este separatismo, si bien pintoresco por lo externo y contraproducente a la unidad nacional, se ve desbaratado en gran parte por los puentes de enlace que organizan los Coros y Danzas en una cruzada cultural eminentemente nacionalista. Organizan traslados de intercambio, no sólo de los jóvenes afiliados sino también de vecinos corrientes del poblado, sean matronas, niños o ancianos que posean, o mejor dicho que cultiven, especies de valor folklórico. De esta manera, con el monocimiento mutuo de las diversas parcialidades del territorio, a través de sus expresiones artísticas más intrínsecas: música y danza, se va cimentando la unidad nacional. Grupos de gentiles embajadoras del arte recorren constantemente la península, volcando la sobriedad de la meseta castellana en la alegre Andalucía, la simpatía gallega en la austeridad vasca, y en fin tejiendo una maravillosa antena con cada una de las hebras extraídas de los más recónditos confines patrios.

Los concursos de Coros y Danzas, ya sean locales, provinciales o nacionales, estimulan en todos los polo mínimas condiciones musicales son suficientes y casi no hay muchachas españolas que carezcan de ellas.

Aunque en forma restringida, 1937 marca la fecha en que Coros y Danzas inicia sus tareas de propagación del auténtico folklore español.

Posteriormente crece y se amplía la organización y ya en 1942 se realiza el Primer Concurso Nacional en el que toman parte todas las provincias españolas con bailes de típico sabor que habían permanecido escondidas e ignoradas fuera del marco geográfico de cada región. En ese mismo año Coros y Danzas organiza su primera salida al exterior; en años posteriores irá renovando sus éxitos en sus periódicas vistas a otros países.

En la actualidad componen los Coros y Danzas de España, 617 grupos de coros, 911 grupos de danzas y 51 grupos mixtos (de canciones y danzas). Todos estos grupos están integrados por un total de 24.927 afiliadas.

Nosotras que hemos visto de cerca esta simpática organización y hemos apreciado su importancia en cuanto a labor difusora —y no a la de recolección, pues esta última obra, lo creemos sinceramente, debe estar siempre encomendada a especialistas a fin de evitar falsas interpretaciones— estamos convencidas de que es ésta la forma más simpática y efectiva de compenetración con el terruño.

No podemos, por este mismo motivo, dejar de hacer un trasplante mental a nuestra patria, que por su riqueza de música y coreografía tradicionales, es un campo propicio para esta clase de agrupaciones. Los cuatro objetivos que observamos en la entidad española serían aplicados con creces en nuestro medio. Nuestra niñez y nuestra juventud precisan intereses vivificantes que los eleven por sobre las estrecheces cotidianas, y nuestro país también requiere que sus hijos vuelvan los ojos hacia la tierra y se embeban en las fuentes prístinas y fecundas de la tradición.

¿Tendrá eco nuestra sugerencia? ¿Alguna entidad particular u oficial —el Departamento de Cultura del Ministerio de Educación por ejemplo— plasmará en realidad la idea? ¿Estará aun lejos el día en que escuchemos surcando el cielo americano las voces de nuestra muchachada de los "Coros y Danzas de Bolivia"?

Sucre, 26 de enero de 1953.

ESOS TIGRES DE BENGALA

Por Antero Peralta Vásquez

MOTIVOS PERUANOS

Hace años había en el Jardín Zoológico de Santiago de Chile un auténtico tigre de Bengala llamado Tor, si mal no recuerdo. Macho muy macho, maltón, de brillante pelaje amarillo anaranjado, blanco por el vientre y rayado de negro por el lomo castaño, y la cola obscura. De orejas pequeñas, casi redondas; bigotudo. De andar suave y mirar disimulado. Diríase cansado, presto a tenderse de largo a largo. Llevaba cuidadosamente escondidos los 20 puñales de sus cuatro patas. De vez en cuando mostraba sus terribles colmillos para infundir respeto en su rededor. Flamantito el felino, hermoso, se presentaba impecablemente limpio como acabado de salir de la fábrica.

Me gustaba ir a contemplarlo cuando le daban de comer. Minutos antes de que llegaran al Zoológico los camiones cargados de cadáveres de asnos y caballos envejecidos, el tigre comenzaba a olisquear y pasearse inquieto dentro de su enorme prisión de hierro. Iba y venía con paso sedoso, rabo descolgado, orejas tensas, ojos alertas y ademán cauteloso y taimado.

En llegando los camiones con la munición de boca todas las fieras del Jardín empezaban, al mismo tiempo, a lanzar rugidos estridentes, desaforados, ensordecedores. Todos, menos el tigre de Bengala.

Tor, el salvaje más temido y más admirado del conjunto, permanecía mudo; pero cada vez más ligero en su caminar; agitado, acechante, atormentado. Buscaba en los rincones de la jaula un sitio apropiado para esconderse. Pero en vano. No había dónde.

Aquella mañana de julio ví una escena inolvidable:

Cuando se abrió la claraboya del techo de la jaula, el tigre se echó de barriga en el suelo, aplastándose lo más que pudo. Intentaba seguramente camuflarse pegándose a la tierra y ocultarse entre los matorrales imaginarios. Dejó de moverse y hasta de respirar, y sólo sus ojos candentes vigilaban fijos la claraboya.

En el momento preciso en que comenzaba a descolgarse una pesada pierna de caballo, el tigre, en un súbito salto de ágil acróbata, se apoderó en el aire de la presa viva... ¿De un ciervo, de una cebra, de un potro? ¡Allá la fantasía de Tor! Pero lo cierto es que la presa no obedeció a la ley de caída de los cuerpos, sino que fué a dar, entre los brazos de la fiera, a un extremo de la jaula. Luego, tigre y presa se revolcaban veloz y violentamente en una dramática lucha de bestias enfurecidas. El tigre clavaba sus garras en las entrañas de la presa, y sus colmillos victimarios estrangulaban una garganta... De pronto la víctima, que al parecer se defendía desesperadamente, era lanzada por los aires y tomada nuevamente al vuelo. Era arrojada hacia un lado y otro y atrapada acto seguido, para evitar que se escapara... Era levantada y golpeada y revolcada y desgarrada ferozmente, una y cien veces. Las nervudas patas traceras del tigre hacían jirones de la carne con cada estirón. Las zarpas se solazaban arrancando tendones.

Manchas de sangre sobre el pelaje limpio pregonaban la hazaña del vencedor.

¿Cuántos minutos había durado la escena? Unos 30 tal vez. Al cabo de los cuales el tigre, todo él fatigado y acezante, se puso recién a rugir, y luego de hundir el hocico en la aorta de la víctima para libar su sangre, toda su sangre. Era mucha la sed del triunfador, y valía la pena de brindar. Y, por último, dió por echarse sobre la presa y a gruñir, mostrando de tiempo en tiempo sus colmillos ensangrentados, amenazadores, a fin de ahuyentar a las otras fieras imaginarias que pretendían participar del festín. Los gruñidos terminaron en tenues rezongos que fueron apagándose poco a poco hasta el punto final del silencio completo.

Minutos después, ya sosegado, empezaba tranquilamente a relamerse los labios y a devorar la carne con la delicadeza y la afectación solemne de un verdadero gentleman.

* * *

Aquella escena del Jardín Zoológico he visto después repetirse, con pequeñas variantes, en el vasto jardín de la especie humana.

¿No se ve a cada paso hombres feroces, crueles sin necesidad, martirizar sádicamente, con voluptuosidad morbosa, a otros animales de su propia especie? No en vano se viene repitiendo desde Plauto aquella especie vulgarizada por Hobbes de que el hombre es lobo del hombre. Sólo que Plauto y Hobbes no conocieron seguramente las excelsas cualidades de los tigres de Bengala.

En las cotidianas relaciones sociales, naturalmente regulares, el desequilibrio comienza con el ejercicio de la autoridad. El cetro es decir, la vara que simboliza el mando, define a los hombres. Los que poseen el don de gobernantes (pues que al igual que los poetas, los gobernantes nacen) se comportan con toda sencillez en el desempeño de sus funciones y, lo que es más: se granjean naturalmente la adhesión espontánea de sus conciudadanos. Y los que no, sacan pronto a relucir sus garras y sus colmillos, sus lacras, sus pequeñeces y sus complejos. Para éstos lo posesión del mando es la ocasión del destape: de la eclosión de la animalidad que adormita bajo el barniz de la educación.

¿No se ha visto en nuestras altas punas a los tenientes, alcaldes y demás **varayok** indios cometiendo, como si nada, los más abominables abusos de autoridad? Indio con vara de la ley en la mano es el tirano de la comunidad. (Aquí, como en todo, las excepciones no hacen la regla. Para hacer sentir el peso de su autoridad el **varayok** desarrolla todo un plan de provocaciones, sacando así de sus casillas hasta a los **taytas** más reposados. ¡Ay del que se rebele! La vara de la ley autoriza todos los vejámenes imaginables. Para el **varayok** la autoridad es el derecho de ejercitar venganzas y la ocasión de satisfacer vanidades.

El licenciado Juancho Quispe era un pacífico pastor de lamas antes de que le pusieran en las manos la vara de chonta con anillas de plata. Ahora que el "alguacil" ha sufrido una transformación total. Ahora está poseso, insoportable, horriblemente endemoniado.

¿Qué decir de los polizontes ignaros incomodados por la burla jubilosa de los "palomillas"? Son capaces de trastornar el orden regular de las constelaciones con tal de satisfacer su venganza en forma de castigo ejemplar.

¿Se puede olvidar acaso la crueldad refinada, fría e insolente de esas bestezuelas repugnantes que se llaman "soplones"? Cholos por regla general gozan lo indecible torturando a indios y blancos. Pero no cualquiera puede ser "soplón". Son dignos de tan señalado título únicamente los muy "machos": los que son capaces de sofocar en sus corazones todo sentimiento de piedad.

Pero, si el indio con vara y el cholo con cachiporra constituyen la pesadilla de los pueblos, ¿qué decir de esos "varayok" blancos de la ley que ejercen impunemente las más altas funciones públicas? Verdaderos tigres de Bengala se solazan con la tortura moral y material de los infelices que tienen la desgracia de caer entre sus zarpas. ¿Y qué decir de esa otra suerte de pobres diablos, subalternos de las funciones administrativas, desconfiados, reservados, llenos de misterio, que cifran toda su valía en la ocultación de los secretos de Estado y se placen mortificando a todos los que suponen sus rivales? Felinos en miniatura compensan su insignificancia con la maldad.

"Mareo de altura" titulan las gentes a la voluptuosidad salvaje del poder. Pero, en realidad —y si hemos de creer a las autoridades en la materia—, no se trataría sino del desborde de ciertos complejos o del despertar repentino de algunos impulsos y deseos ancestrales: de los primitivos movimientos de ánimo de nuestros antepasados más remotos; de los primates, reptiles y anfibios, quizá.

Cuando se ve en los ojos de algunas malas autoridades arder la llama de la venganza hay que pensar de inmediato en las reacciones tardías de ciertos félidos alevosos que cobran con ensañamiento añejos agravios personales o resentimientos de orden social, tal vez. Y cuando se descubre el andar disimulado, el aire desacompasado del oso que hace de bípedo, el además receloso y la sonrisa celofán encubriendo la hipocresía, de cierta laya de magistrados y funcionarios majaderos, hay que recordar a los malhechores de la selva que andan al acecho de sus víctimas inocentes. Autoridades feroces. Tigres de Bengala, no hay caso!

* * *

Pero no! Es preciso decir algo más, en desagravio de Tor.

El tigre de Bengala es tigre por todos sus costados y en todas sus dimensiones. Lo es todo momento. Nace, vive y muere como fiera indómita. Por eso, las mujeres chilenes encinta, tan patriotas como creyentes, creyendo ciegamente en los efectos de lo que nuestros indios denominan **uriwa** (esto es, la influencia —funesta o favorable— de las virtudes o defectos, de las cualidades buenas o malas, de determinados animales y personas, en el feto), iban al Zoológico a inspirarse en Tor para que el fruto de sus entrañas nacieran con las virtudes del tigre: valientes, bravos, rebeldes, indomables...

Mas, nuestros tigres criollos de Venganzala son bravos sólo por un lado: por el que esgrime la vara de la ley. Por el otro no son sino lenguas que lamen. Crueles con los débiles y humildes con los fuertes. Tigres por el anverso y alfombras por el reverso. Son las celestinas de todo atropello. Los sostenes de todo despotismo. El "varayok" es gallina ante el gobernador; el gobernador frente al subprefecto, y así la cadena de las fieras oficiales hasta el supremo "varayok": el tirano. Los 'varayok" de la ley, señorones de alto rango por fuera y Mamanis cualesquiera por dentro, celebran como proezas las arbitrariedades del déspota y condenan como un delito cualquier signo de dignidad del hombre sin vara. Aceptan gustosos los ultrajes de los de arriba, pero castigan con severidad cualquier acto de rebeldía del hombre de la calle. Lacayos disfrazados de inquisidores. ¡No hay caso!

Ahora, si todas las mujeres grávidas tuvieran que inspirarse en los tigrillos de nuestra fauna política, ya podemos figurarnos los desastrosos efectos de la **uriwa**.

¡Qué hacer, ¿entonces?

Las conclusiones fluyen por sí solas: o las autoridades, todas las autoridades, deben ser rigurosamente selecionadas por los psiquiatras o deben ser necesariamente elegidas, en elecciones realmente limpias, por el pueblo soberano que muy raras veces suele equivocarse en la designación de sus naturales dirigentes.

HORA EXTINTA



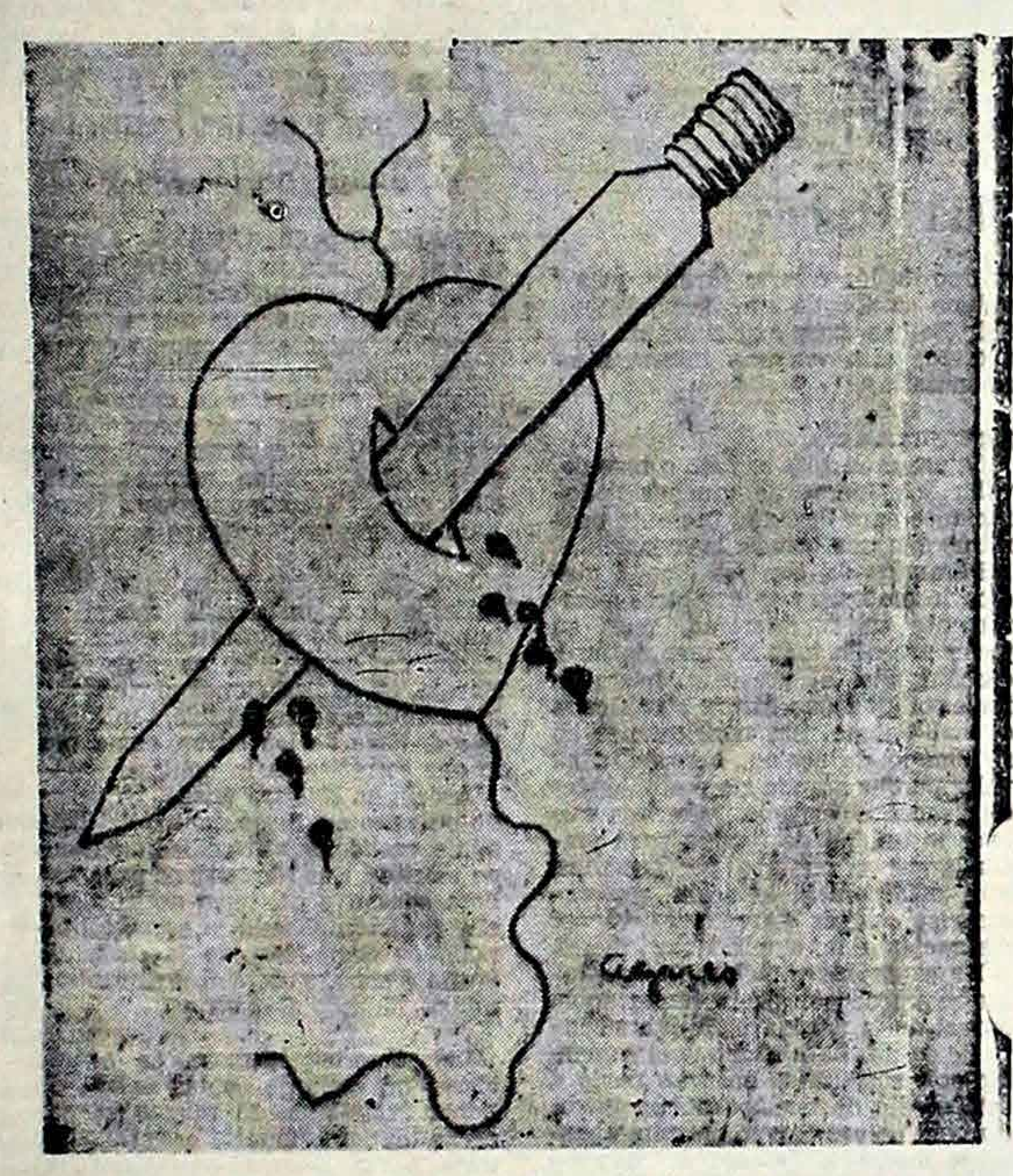
POR los ojos del oído,
tu sombra atisbo, y te añoro,
nota filtrada en la espera,
que nunca más serás, todo,
tánto y cómo te sentía, nota en fuga,
aire rojo,
que te fuiste disolviendo en la palabra del estío...

Vano es todo,
te has perdido en las neuronas
de un cerebro que está loco.
Ya pasaste,
nota encontrada, amor que fuiste
uno y solo,
en mi silencio de fuego;
y no te hallarán mis ojos,
nota huída,
cuando las manos te busquen, y en el lodo,
te encuentren desesperada;
pobre nocturno sollozo,
debajo del llanto mismo
en el dolor que te sabe, sin reposo...

Hora extinta, sideral para mi espera
eres tiempo sumergido en el otoño,
y si aún te añoro y te veo
con los brazos del oído,
es que me dueles tan hondo
que ya, nunca, solitaria, ala nublada en el sino,
dejaré de ser espera, de tu imposible retorno...

ALCIRA CARDONA TORRICO.

ANUNCIACION



POR el amor eterno, "más fuerte que la muerte",
voz queda y dulce lágrima, has donado a la suerte.

Y sumisa la suerte se encadenó a tu paso,
aljófar en el alba, lucero en el ocaso.

Amor transfigurado en trigo de tus eras,
fué bendición celeste, fué bien de primaveras.

Y trino de turpial, largo rayo de luna.
En tu vientre portento. Después, canción de cuna.

Que en este breve tránsito, en este cautiverio,
ni la lágrima dura, ni se esfuma el misterio.

Perenne y palpitante, se forma y se transforma;
El Dolor es su intérprete, el Amor es su norma.

Y por eso, Mujer, santo tu regocijo,
sintiendo en tus entrañas don milagroso: un Hijo.

Y no importa la sombra en que aguarda el espino
que morderá tu planta trinitante del destino.

Sé sobre el Mal y el Bien eres la triunfadora
que marcha el alma enhiesta, camino de la Aurora.

MERCEDES DE HEREDIA.

EL CREADOR DEL CUBISMO

Buenos Aires, Prensradio).— Decir Pablo Picasso es como tocar la campana para abrir un debate en que el pasado, el presente y el futuro de la pintura entrarán en juego encendiendo los ánimos. Picasso, el gran pintor cubista, cuyos trabajos tienen ya todos los derechos a la celebridad, puede aparecer en estos momentos como árbitro de sí mismo, criticando su propia obra contra los jóvenes encantados. Una vez, a una bella millonaria norteamericana, Picasso le enseñó un cuadro cuyos detalles hacían imaginar un cerebro humano en el instante de resolver un teorema. Cuando la dama se mostró maravillada, Picasso, que tenía el cuadro levantado sobre la cabeza, le dijo:

—Pues no se lo vendo por que usted no lo entiende. Se lo he mostrado al revés.

Un pintor genial como Picasso pudo permitirse el lujo de comer sobre un elefante en los primeros años del siglo. En París su figura es tan popular que una noche, el encontrarse con Sartre, su gran amigo, produjo el estupor de los turistas adinerados que habían ido a aquel café para verlos. ¿Qué hizo? Pues su gran humorada consistió en dibujar en el vidrio con una mayonesa la cara de un millonario norteamericano entre dos dólares.

Picasso tiene ya todos los reconocimientos a una personalidad genial. En el fondo es un desesperado. Alguien, no un crítico, por supuesto, ha dicho: "De aquí cuatrocientos años será tan clásico como un Miguel Angel". ¿No se habrá referido al pintor de la era atómica?

Ciencia y Romanticismo

Por Monique Senez

Es de noche. En el pequeño cuarto en que vive, un joven, inclinado sobre su mesa de trabajo, anota fórmulas matemáticas con prisa febril. Cada vez que el reloj de bronce desgrana una hora más, tiene un sobresalto. El alba inunda el cielo antes de que haya podido anotar todo lo que sabe, todo lo que ha descubierto. Entonces resuelve saltarse los cálculos e indicar solamente la solución de los problemas. En el margen de algunas hojas escribe: "Aquí se necesitaría completar la exposición pero no tengo tiempo", o bien: "No puedo agregar la demostración necesaria: me falta tiempo..."

El tiempo le falta porque, en las primeras horas de la mañana, tiene una cita con la muerte. Provocado a batirse en duelo, enfermizo y miope, no se hace ninguna ilusión sobre el resultado de un combate a pistola. Y termina así una carta que escribe a un amigo suyo: "Muero víctima de una coqueta infame. ¡Ah, morir por tan poca cosa!"

Esa mañana del 30 de mayo de 1832, un campesino descubre en el bosque de Gentilly, a las puertas de París, el cuerpo de un joven bañado en sangre. Transportado al Hospital Cochin, el herido, alcanzado en el vientre por una bala tirada a veinticinco pasos, muere al día siguiente. Y el 2 de junio, mientras un puñado de amigos, tres mil republicanos y una nube de agentes de policía escoltan un pobre ataúd a la fosa común, el diario "El Globo" dice ya: "La prematura muerte de Evariste Galois priva a la ciencia de una de sus más grandes figuras".

Pero la envergadura real del genio de este hombre no se advierte sino mucho más tarde. Como su muerte, su corta existencia no ha sido más que una dura batalla, que su soledad y la incomprensión de los que le rodean hacen todavía más amarga.

Galois nace el 25 de octubre de 1811 en Bourg-la-Reine, cerca de París. Estudiante del Liceo Louis-Le-Grand, sólo al seguir las clases de matemáticas preparatorias tiene brusca conciencia de su vocación. Evaristo devora los serios tomos de geometría y álgebra de Monsieur Lagrange. Sus profesores dicen: "Está poseído por el furor de las matemáticas", y, en efecto, a fin de año, el muchacho se lleva el primer premio del Concurso General. Su carácter se ha transformado profundamente: sombrío, apasionado, orgulloso y ya lleno de desdén, el extraordinario alumno estudia por las noches a escondidas, preparándose solo para el examen de ingreso a la Escuela Politécinca.

En la clase de Matemáticas Especiales, Golois se transforma en la gloria y curiosidad del Liceo, ya que soluciona los problemas planteados por métodos que su mismo profesor no comprende. A los diez y siete años prepara, con el propósito de enviarla a la Academia de Ciencias, su primera "Memoria", titulada "De la resolución algebraica de las ecuaciones". Pero la Politécnica, ba-luarte de la juventud liberal de Europa, lo atrae irresistiblemente.

El día del Concurso, ante todos los profesores del Liceo Louis-Le-Grand, reunidos para aplaudir su triunfo, contesta de mala manera a la pregunta del examinador, que considera mal planteada, y no se preocupa por exponer sus operaciones en detalle.

Furioso con este fracaso, Galois envía inmediatamente a Monsieur Cauchy, miembro de la Academia de Ciencias, una memoria sobre los "Quebrados periódicos continuos", que prepara secretamente desde hace dos años. Pero Mosieur, después de recorrer el manuscrito "con vivo interés", lo pierde pocos días más tarde.

A la amargura que hace presa en Galois a raíz de su fracaso en el concurso y la pérdida de su manuscrito, viene a añadirse la pena que le causa la trágica muerte de su padre.

En 1829 entre, considerablemente desmoralizado, a la Escuela Preparatoria (actual Escuela Normal). Pero desde su ingreso en ella choca con la incomprensión del director, Monsieur Guignault, y deja de asistir a los cursos para reescribir el manuscrito que ha perdido.

Por esta época, el joven y ya célebre geómetra suizo Sturm enuncia en una publicación su famoso teorema, pero sin acompañarlo de la demostración correspondiente. En el curso de una clase, un profesor de la Escuela habla del descubrimiento, que ha causado verdadera sensación, y mientras los alumnos cambian impresiones con él, Galois reflexiona unos momentos. Luego, ante el estupor general, se dirige al pizarrón y, sin vacilar, escribe allí la demostración que faltaba.

Un año después ha concluído de reescribir su memoria y la envía a Monsieur Fourier, Secretario perpetuo de la Academia de Ciencias. Unos días después va a casa de éste. En la puerta cuelga un lazo de crespón: Fourier acaba de morir. Pese a los esfuerzos realizados por el autor, nunca se pudo encontrar esta segunda versión de su memoria.

Expulsado de la Escuela Preparatoria por indisciplina, Evaristo se obstina en luchar contra la mala suerte. En tres meses reescribe por tercera vez su Memoria, y le agrega dos comunicaciones más, que titula: "De la resolución de las ecuaciones numéricas" y "Memoria sobre la teoría de los números", enviando los tres trabajos a la Academia con una carta de una ironía glacial. Poco después, Monsieur Poisson le escribe, y en su comentario le dice que considera sus demostraciones "incomprensibles". Después de este tercer fracaso, Galois renuncia a hacerse oir.

En la primavera de 1832 el matemático se enamora de una muchacha. Su juicio sobre ella es su único y gravísimo error de cálculo. Al cabo de pocas semanas, harta ella de la pasión violenta de él, y para deshacerse de enamorado tan vehemente, lo hace retar a duelo por dos amigos.

El manuscrito de Evaristo Galois se ha convertido en el fundamento de la moderna teoría de las ecuaciones. Publicado en 1846 por Joseph Lieuville, fué comentado luego por el italiano Betti y revelado en toda su amplitud por Camille Jordán en su "Tratado de las sustituciones", que apareció 24 años más tarde.

Gracias a la perspicacia de Monsieur, que supo ver en su alumno el ser excepcional que éste era en realidad y que conservó todos sus deberes escritos; gracias también a la previsión de los amigos de Galois, todos los manuscritos originales de éste han podido conservarse y pueden hoy verse en el Instituto de Francia, en París. No hay entre ellos nada más impresionante que ese testamento a que nos hemos referido en un principio y por lo cual uno de los grandes genios matemáticos de la historia, sabiendo que le quedaban unas pocas horas de vida, intentaba transmitir a la posteridad los descubrimientos que hiciera en sus pocos años de existencia.

UNESCO).

CUENTO

Carnaval

Por Pierre Des Mares

Traducción de:
L. F. PIEROLA MACHICADO

Durante tres días, la ciudad se convirtió en otra, completamente distinta. Se produjo una transformación, un cambio que transtornó, tanto las costumbres habituales, como los pensamientos de los habitantes. No se habría podido decir si los árboles eran de un verde más claro, pero, ciertamente, sus sombras apenas obscurecían, en su diafanidad, el amarillento sol de las calles. Se había interrumpido el tono ordinario de la vida. Se había transformado la forma habitual de la expresión, hasta cambiar la sonoridad de la propia voz...

El Illimani aunque conservando su soberbia majestad tenía un aspecto diferente, era un otro Illimani. Tenía sin embargo, los mismos colores, las mismas formas, las mismas nieves, pero las miradas lo apreciaban diferentemente. Las casas tampoco eran las mismas(sus muros estaban revestidos de un matiz más claro, podríamos decir alegre. Sin decoración especial, estaban pintados de alegría...

La atmósfera, mejor dicho, el ambiente, llenaba los pulmones del mismo aire, pero que parecía cargado de perfumes; de perfumes de vinos, como las emanaciones de las bodegas antiguas: perfumes de embriaguez...

La noche del segundo día, descendió las pocas gradas de una "boite": "La Cabaña". Un músico cantaba. Las parejas bailaban con las miradas engarzadas, otros estaban acomodados con sus vasos al frente sin la risa de los humanos...

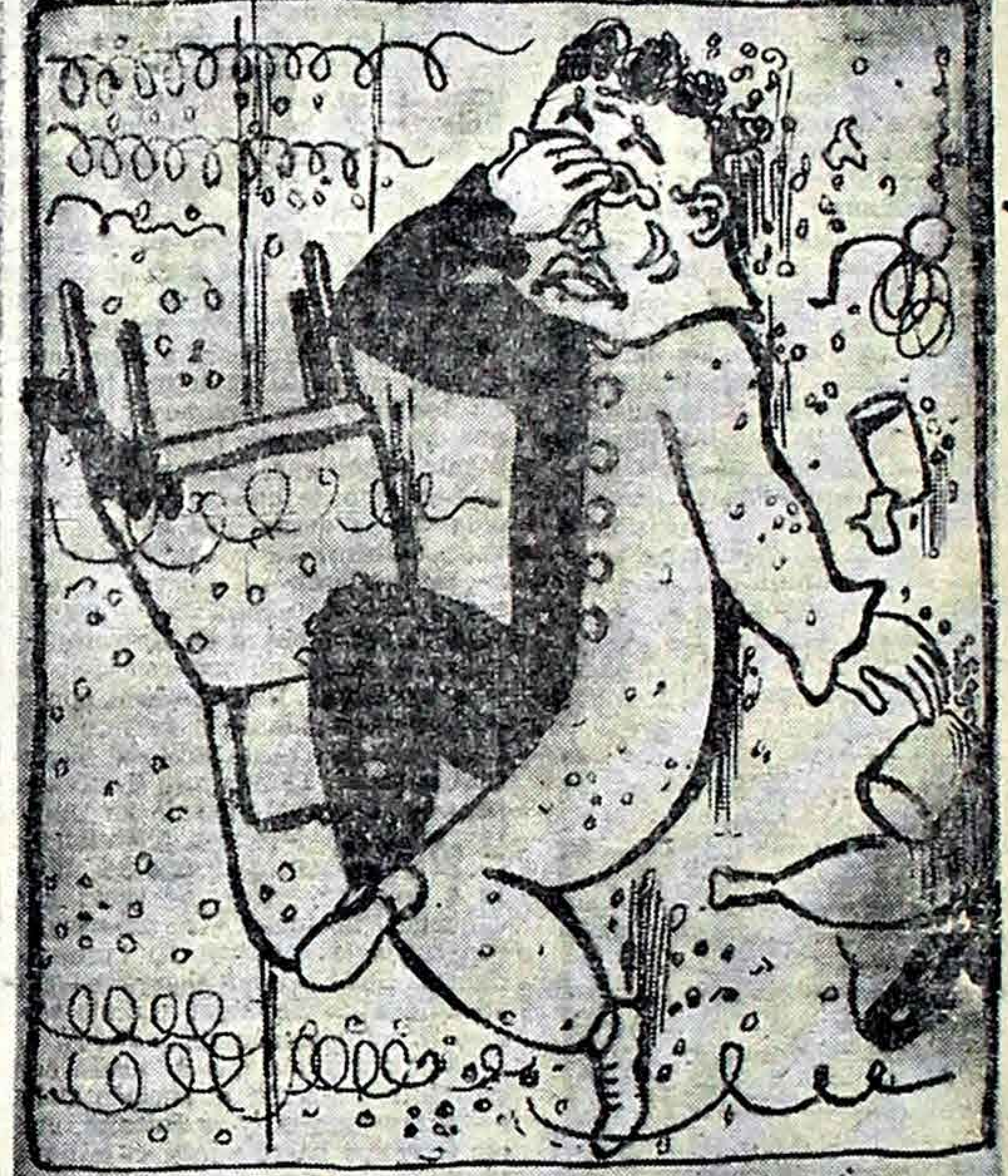
Miguel permaneció, mirando. Habría pasado cerca de una hora antes de que se diera cuenta de que una mirada, que él sintió femenina, se volvía constantemente hacia él. Miguel estaba en la obscuridad y solamente entonces comprendió que sólo él estaba ciego.

Spencer, el pianista, comenzó a cantar "Soledad". Pequeñas banderolas habían sido colocadas aquí y allá; serpentinas y... ... ... laban el piso. Miguel escuchando esa canción se dió cuenta que él tampoco era el mismo. Se levantó con pereza, se dirigió hacia la mirada que parecía haberse prendido de él. Bailaron, hablaron primero de cosas banales, luego cuando Spencre repitió una vez más la canción en francés, élla le preguntó:

—Me ha parecido haberle escuchado hablar francés?

—Es que soy francés, señorita.

Estaba disfrazada con un dominó rojo. Miguel no se sentía más francés que los otros, porque estando solo se pierde gran parte de sí mismo en medio de la multitud. No se daba cuenta que sin disfraz era aún más desconocido que élla, más incógnito ya que portaba la máscara del extranjero... y además un europeo que hace pensar siempre en la mar y los océanos... Ella le dijo que conocía París. Había viajado cuando era una niña tierna antes



En fin, todo era liviano, alegre, transparente, hasta gracioso. Sólo las gentes estaban tristes a pesar de sus risas, sus piruetas, sus canciones, sus nuevos ademanes... Miguel se daba cuenta de esa melancolía y la comprendía a través de sus vestidos multicolores, la percibía como pegada a sus cuerpos tan raramente difusos durante esos tres días. Quizás no se trataba de una verdadera tristeza sino de una lasitud adherida a sus seres y que emanaba fuertemente de sus poros. Esta especie de melancolía podía atribuirse al hecho de que todos se habían hecho indiferenciados bajo las mismas máscaras, los mismos disfraces, los "pepinos", de modo que debían tener los mismos pensamientos, un pensamiento colectivo, como se decía Miguel que había permanecido con sus mismos vestidos y su mismo rostro, de todos los días.

Era, además, un ambiente de gran igualdad: no había ricos, ni pobres; flacos, ni gordos, solamente miradas que Miguel comparaba a las miradas de las fieras enjauladas que, parecían centellear, la llama de los institntos, de los deseos: comer, beber, amar. Y, posiblemente, por esta razón, Miguel, se sintió

tra[illegible]onado en sus deseos de [illegible]dad...

de la Guerra del Chaco. Había regresado antes de la Segunda Guerra Mundial.

En la "boite", de rato en rato, cambiaban el color de las luces. Todo se volvía azul, amarillo o rojizo. En cuanto comenzó a hablar de París, Miguel se sintió más franco, sincero, presto a las confidencias, quizás élla lo adivinó cuando le dijo:

—Y, quién es usted?, como sorprendida y con un tono dulce y grave.

El la sentía ansiosa de averiguar, de suprimir en cierto sentido todo lo que podía separarlos.

Miguel fué evasivo.

—Las esperanzas, dijo, son flores que se marchitan muy pronto en el jardín de las ilusiones. Son como mariposas que revolotean en las noches tibias del verano; se cogen una o dos, por no resisitir a la tentación, y en cuanto se las palpa, las alitas frágiles y de alegres colores se convierten en cosas inertes, grises, avejentadas pronto, muy pronto...

Miguel buscaba, con infinitas precauciones, hacerle comprender que él no era nada más que un vagabundo.

—Me llamo Miguel, añadió, y luego de un silencio: Hay frases que resumen la historia de todas las vidas, son versos, y recitó "Et, ja m'en vais au vent mauvais qui m'emporte — deca, dela, pareil a la feuille morte".

("Y, yo me voy al viento que me lleva — aquí, allá, como a la hoja muerta").

Ella no respondió, lo miró solamente con los ojos más grandes. Se apretó contra su pecho, fué como un beso, un poco maternal, como es el comienzo del amor...
Spencer recomenzó su canción. En rededor todo se puso en movimiento: las banderolas, los vasos, las mesas, las personas también.

Ella habría deseado que continúe con palabras idénticas, palabras depresivas. Quizás habría derramado lágrimas? Posiblemente, pues se hallaba ya al borde del llanto. Su papel maternal, consolar, dar ánimo, fuerza de vivir una vida nueva!... No era acaso un pequeño niño como todos los desamparados?

Miguel comprendió todo, la ternura que desbordaba, pero no aceptó nada.

Los ojos se fatigan de mirar por todos lados, dijo como para terminar.

Continuaron bailando largo tiempo, pues se habían posesionado de un mundo aparte. Poco antes de separarse élla lo invitó a su casa, que le hiciera una visita, como es la costumbre en el país. El aceptó complacido. Luego élla se fué.

Miguel pidió una "Cuba libre" doble al mozo, derecho como un poste. Pasaría algo así como una media hora, antes de que él se diera cuenta de que había olvidado preguntar a la damisela, no solamente su nombre, sino también su dirección.

Federico Zuazo

Dentro de nuestro pasado histórico colmado de pasajes turbulentos y algunos constructivos, entre los hombres de acción y pujanza a toda prueba, se ha distinguido como raras veces ocurre —un hombre en el que se confunde el patriotismo, la inteligencia clara y la bondad sin límites: atributos imprescindibles para ganar la "Batalla de la Vida": este singular varón con todos los dones que brinda la Naturaleza, fué el Dr. Don Juan Federico Zuazo.

El Dr. Juan Federico Zuazo, vió por primera vez la luz del sol, en un día estival marcado en el calendario el 8 de febrero de 1825 en el apasible y hermoso fundo particular de "Chocata" de propiedad de su señor padre el coronel don José María Zuazo, situado en los aledaños de la bella e histórica Achacachi capital de la provincia Omasuyos de este Departamento. Hizo sus estudios de primaria y secundaria en la ciudad de La Paz, con todo éxito, habiendo ingresado en la Universidad el año 1841 a la Facultad de Leyes, concluyendo exitosamente sus estudios universitarios, rindiendo su examen de abogado y prestado el juramento de ley en fecha 20 de junio de 1846. Como hombre de honor y deseando formar un hogar modelo unió su destino con la distinguida dama doña María Calaomana Santa Cruz, habiendo dado a la Patria cuatro hijos que como su padre fueron de honor y respeto. Federico el hijo mayor del mismo nombre nació también el 8 de febrero, fué doctor en Derecho y Ciencias Políticas habiendo sido laureado, se hizo notable social y políticamente.. Un año después de su ingreso al foro nacional, fué nombrado Juez Instructor en la ciudad de La Paz, posteriormente y en atención a sus relevantes cualidades de jurisconsulto fué nombrado Juez de Partido en varios Distritos, llegando a ocupar el alto cargo de Secretario de Cámara de la Corte Superior del Distrito de La Paz.

Apreciado por la ciudadania por sus cualidades de caballerosidad, honradez y patriotismo, fué proclamado diputado nacional en varias legislaturas, representación que desempeñó con brillo y pundonor y cariño a su tierra natal, recibiendo el reconocimiento y gratitud de todos sus electores; cuando estalló la guerra con Chile el año 1879, el gobierno de entonces reconociendo los altos merecimientos de gran ciudadano defensor de su tierra, lo nombró Comandante de la Guardia Nacional, cargo que desempeñó con altivez y energía tan necesarios en esos luctuosos momentos por los que atravezaba nuestra Patria; Vuelta la calma y la paz, el año 1886 fué nombrado Prefecto y Comandante General del Departamento de La Paz, cargo que desempeñó hasta el año 1888 período muy difícil que pasó nuestra historia patria, por los acontecimientos políticos de la écoca, en los que el Dr. Juan Federico Zuazo, actuó con valor civil a toda prueba, colocándose en la primera línea de los defensores del Orden Constitucional: su tino político y la energía innata que poseía, le valieron el alto pedestal donde la aureola del prestigio rodeó su nombre, prestigio y renombre que fué reconocido por todos los partidos políticos de la época; el Dr. Federico Zuazo, culminó su vida en servicio de la patria, cuando la voluntad del pueblo que demostró su agradecimiento., lo llevó al alto sitial de Vicepresidente constitucional de la República el año 1892.

Su vida fatigada, pero consagrada integramente en bien de la Patria y de sus conciudadanos, y después de 46 años de constante lucha en el Foro, Instrucción, Administración pública y en todos los cargos de responsabilidad que le cupo desempeñar, fué debilitando su fuerte organismo, hasta contraer dolencias que le postró en cama, y después de una corta enfermedad, apagáronse los latidos de ese gran corazón y cerráronse los ojos de ese gran visionario que sólo vivió por la grandeza de su Patria, se fué de este "Valle de lágrimas" en un día tranquilo cuando el astro rey se encontraba en su zenit: el 5 de junio de 1892.

Dice un antiguo refrán "Los hombres pasan, pero quedan sus obras". El nombre del preclaro ciudadano, del incólume patriota, del servidor que no conocía descanso, se conservará siempre al través de los tiempos y de las generaciones, porque, existe un establecimiento educacional, una escuela en esta su querida ciudad con el nombre de "Juan Federico Zuazo"; esta escuela nueva todavía, pues apenas cuenta con dos años de vida, se ha colocado entre las escuelas antiguas y de reconocido prestigio, por el crédito que en tan poco tiempo ha adquirido de parte de todos los padres de familia, porque en todos los concursos y certámenes a que han convocado las autoridades, la escuela a mi cargo ha obtenido el lugar preponderante de los establecimientos sobresalientes tal ha ocurrido en el año 1951, año de su fundación en el Concurso de Coros y Orquestas concovado por la Dirección General de Educación y el Ministerio de Educación, obtuvo dos premios en leal competencia con todos los establecimientos de Educación Primaria y Secundaria de La Paz. Igualmente en noviembre último en la Exposición anual de labores, trabajos didácticos y manuales, la escuela "Juan Federico Zuazo" obtuvo el Primer Premio consistente en una medalla de plata y diploma, sobre las escuelas primarias y de educación profesional: premios destinados otrora, a establecimientos educacionales de gran trayectoria docente; es así, que el establecimiento responde al nombre inmaculado que lleva.

En estos momentos de recogimiento y recordación respetuosa, es posible que el Dr. don Juan Federico Zuazo que ha traspasado los umbrales de la inmortalidad, en aquella gloria que todos perseguimos se sienta tranquilo y satisfecho de su obra a su paso por este "Valle de lágrimas", donde sólo se cosechan decepciones, envidias y malquerencias, propias de nuestra triste humanidad.

Elena Bustamante de Velásquez.

EL REINO COLLA

Por

Diek Edgar Ibarra Grasso

(Conclusión)

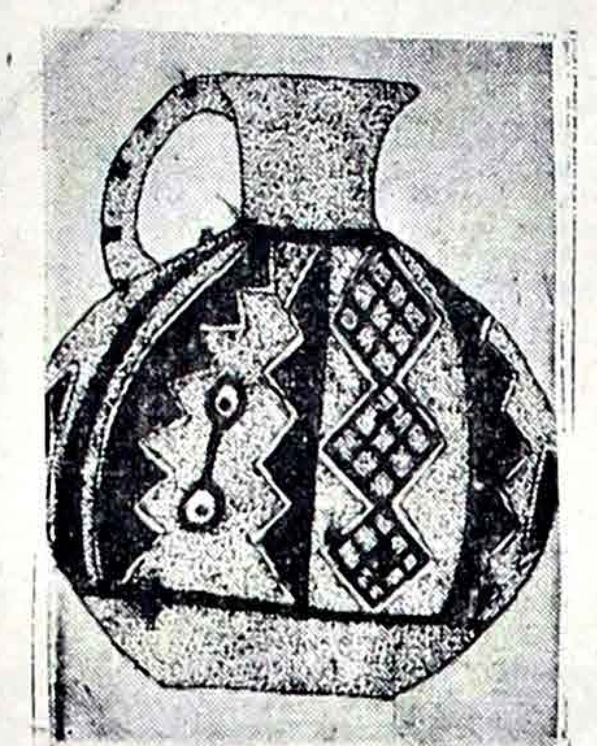
"Calidad, Cochura, Fabricación.— La arcilla tiene un temperamento de mica o arena; está bien cocida, sobre todo si se tiene en cuenta el tamaño que suelen alcanzar algunos ceramios, éstos son fabricados a mano, modelados, pulidos y para las partes escultóricas se ha preferido el empleo del esteque al del molde.

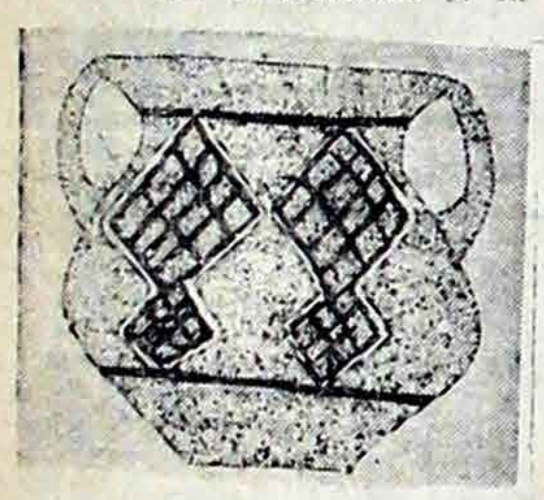
"Tamaño.— Todos los tamaños, desde el "miniatura" hasta el enorme que no puede abrazar una persona. En función del tamaño los ceramios reciben el nombre de makas si son muy grandes y un solo hombre no puede levantarlos. Se emplea por los indígenas de hoy la palabra tumin para designar a los menos grandes que están destinados a cargarse.

"Forma. — Bingham, auxiliado por el Prof. Baur, adoptó para clasificar las formas incaicas, por sus semejanzas con las griegas, los términos de la arqueología clásica. Las más constantes son: a) el arybállus, recipiente cerrado (conocido desde antes por este nombre) con cuello alto abocinado, panza dilatada, base cónica y dos asas verticales cerca de la base; b) olla labiada y platos hondos con dos asas; d) pelike, jarra alta con boca expandida, y asas verticales que bajan de los labios, e) tinajas parecidas al diota, f) phitos y la hydria; f) platos tendidos, generalmente con un mango figurado; g) otras formas, como cubilletes cántaros con solo un asa una típica de canchero trípode con boca lateral, y las llamadas pakhchas, especie de biberón con un conducto para escanciar el contenido.

"En función de la forma, los cerámios se llaman en kechua urpu, el aríbalo de cuello estrecho; kari, la jarra de boca ancha; puyño, un tinajón ovoide; manca, la olla; chuya, el plato tendido; ppuco, el plato hondo o la taza. En función del servicio que prestan toman las denominaciones de kocha, tazón tendido para beber chicha en las fiestas; kgamaya, el tostador de maíz (callana es castellanización); pirhua o collca es el depósito de provisiones, y por extensión suele llamarse también así a los grandes tinajones para depositar granos. Algunos de estos sustantivos kechuas no aluden al material y, como pakhcha, puco, etc. pueden aplicarse a utensilios de madera.

"Decoración.— El gálibo de las formas es armonioso y, en





cambio, muy sobria su decoración: sobre el color natural de la arcilla se han pintado líneas rectas (losanges, cruzados, meandros, etc.), unas figuraciones curiosas son dibujos de helechos por las raki y de arañas para las pakchas (raki-raki significa helecho, y pakcha, cascada); hay también peces y representaciones de moscas, mariposas, libélulas, etc. Los colores, empleados parcamente, son negro, blanco y rojo ocre o índigo. La ornamentación modelada se reduce a cabezas de ave para los mangos de platos; una de felino, en esbozo, en el frente de los aríbalos, impide que resbale la soga que pasa por las asas y sirve para cargar el recipiente sobre las espaldas; esculturas zoomorfas que hacen de asas, y una que otra serpiente en barbotina. La palabra saña se reserva a la cerámica tosca no decorada, y en la actualidad se designa huaco y aquaco a lo que procede de las tumbas y tiene un cierto carácter ceremonial. Kcallni denomina a los fragmentos; rakhehi, los ceramios en general". (PP. 32-34).

Creemos que en la última parte esta descripción es incompleta, en lo que respecta a los adornos modelados incaicos, aunque si tenemos que reconocer que es lo general. Nosotros poseemos varios fragmentos modelados, indiscutiblemente Incaicos, el más perfecto de los cuales representa una mazorca de maíz que estaba incrustada el costado de un vaso.

El arte de la cerámica Incaica parece repartirse bien en dos tipos: el geométrico, que es el predominante, y el naturalista con cantutas, moscas, libélulas, etc. Este último posiblemente tenga relación con la cerámica Chincha o Ica, de la cual los Incas toman algunas formas de ceramios (como por ejemplo el plato con asa forma de cabeza de ave), si esto es así, el arte naturalista Incaico es de adopción más reciente. El otro tipo es el de motivos geométricos, que sería el más antiguo y originario.

Y aquí viene algo sorprendente. Todos los motivos geométricos que aparecen en el arte de los ceramios Incaicos se encuentran en la cerámica Colla. Todos, absolutamente todos. Ciertamente los Incas tratan esos motivos con una perfección mucho mayor que la que aparece en los vasos que hemos encontrado personalmente, que algunos motivos se tornan dominantes, que en vez del desorden y descuido artísticos con que aparecen antes están ordenados y tratados en una forma estabilizada, en una escuela, etc., etc., pero eso no impide que el origen se encuentre allí.

El pulimento de los vasos incaicos es similar al del Tiahuanaco Clásico, y al del principio del Decadente, o mejor del Derivado; eso conocidamente se conservó en la costa peruana y entre los Chinchas (la cultura Chincha se forma con muchos elementos del Tiahuanaco de la costa), y de allí lo habrían tomado los Incas. Esta interpretación vale para el estado actual de los conocimientos, pero ¿los Collas de Hatuncolla no habrían conservado también esa técnica de pulimento? En ese caso los Incas la habrían tomado directamente de ellos.

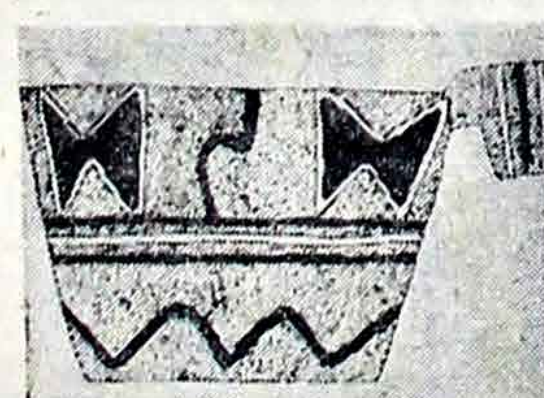
Sin duda la cultura de Tiahuanaco dominó ligeramente la región del Cuzco y su derivado lejano, el Colla dominó más. Sobre ella se formó el posterior arte incaico en la cerámica. Esto nos da nuevas luces sobre el origen de los Incas y también sobre las relaciones que en origen habrían tenido con la cultura Colla.

Uhle y otros se han fijado en que la cerámica incaica, en sus formas y dibujos, no se relacionaba con las culturas más desarrolladas de la costa, y de América en general. Uhle señaló que más bien se podría comparar en su nivel de desarrollo con el de los pueblos amazónicos, pero ninguna explicación satisfactoria del conjunto se había logrado. La realidad que aparece ahora es que la pobreza de formas directamente primitivas, como se había supuesto, sino de una pobreza producida por la decadencia de una elevada cultura; sobre esa decadencia se introdujeron de nuevo los elementos técnicos antiguos (conservados en Chincha o en Hatuncolla) y se produjo un nuevo desarrollo. De este modo los Incas llegaron con su cerámica, en cuanto a factura técnica, a un nivel semejante al alcanzado por el Tiahuanaco Derivado, pero sin llegar al tipo de los mejores vasos de Nazca y Tiahuanaco Clásico. En cuanto al arte del dibujo y colorido, salvo los vasos con cantutas, libélulas, etc., mantuvieron todos los motivos de la decadencia Colla, desarrollándose sólo en un sentido de mejor trabajo técnico y combinación de motivos.

La importancia que adquiere con esta interpretación el período Colla es extraordinaria, y es extraño, aun sin ella, que hasta ahora se le haya prestado tan poca atención. Incluso los rastros que ha tenido que dejarnos tienen que ser mucho mayores que todo lo señalado hasta ahora, pero como su arte era tan pobre, en la cerámica, nos explicamos sin dificultad que los investigadores se hayan fijado poco en él. También advertimos que parte de la cerámica Colla, y sin duda entre ella la mejor, ha sido considerada como Incaica o de Influencia Incaica.

Sobre la base de la existencia de esta cerámica en la cultura Colla conquistada por los Incas, toda la historia del Imperio y del pasado andino puede ser vista en una nueva forma. Si los Collas, con sus grandes jefes, Chuchi Capac, Zapalla (si no es el mismo anterior, o el siguiente, Cari, Humalla, etc., por supervivencia del Tiahuanaco Decadente dominaban el territorio dicho desde Arequipa hasta Cochabamba, y hasta veinte leguas al Sur del Cuzco mismo no hubiese estado bajo el dominio Colla.

La historia de los Incas que nos relata Garcilaso hace rato se ha demostrado ser falsa. La realidad de la historia Incaica, contada por los historiadores más consecuentes y cercanos a la Conquista, es que los Incas hasta Huiracocha dominaban una región apenas mayor que la población de Cuzco, teniendo guerras dentro mismo de la villa y con otros vecinos que no distaban más de tres o cuatro leguas. Su grandeza empezó después de la derrota de los



Chancas, y su alianza con ellos como guerreros auxiliares. De esta alianza nos hablan poco los cronistas, en cuanto a tal, pero sí, todos dicen que luego de vencidos los Chancas sirvieron como auxiliares a los Incas. Esta alianza les permitió vencer a los Collas.

¿Qué era durante sus primeros tiempos ese pequeño reino del Cuzco? Por el mismo tiempo había reinos poderosos y extensos. El reino Colla ya dicho. Los reinos de Cajamarca, del Chimú, de Chincha, los de Cuismancu y Chiquimancu, etc. Cualquiera de estos países podía haber deshecho fácilmente a los nacientes Incas, cuyo reino no pasaba de ser un punto en el mapa.

En la historia común que nos presentan la mayoría de los autores, recomponiendo los datos de los cronistas, a la caída del Imperio Colla que identifican con el Tiahuanaco Decadente, olvidándose del Reino Colla histórico, se supone que siguió una "época de behetrías", que si existió solo pudo haber sido propia de algunas pequeñas regiones. Esas behetrías no son una organización primitiva; la organización de Estado primitiva es siempre de reinos teocráticos. Por demás, ya hemos visto que los reyes Collas tenían extensos dominios, aunque su poder real sobre ellos parece haber estado muy debilitado. Luego tenemos las luchas entre Cari y Zapana, el segundo de los cuales parece haber sido el verdadero rey y Cari un jefe local engrandecido que aspiraba a quitarle el trono, cosa que al final logró, según parece. La historia de los Chibchas de Colombia nos presenta exactamente el mismo hecho; un señor local engrandecido que se alza contra el rey queriendo apoderarse del trono, y luego de varias luchas acordaron una tregua de tres años, en el curso de la cual aparecieron los españoles.

Los dos jefes rivales Aymaras pidieron auxilio a Huiracocha, pero la guerra se resolvió a favor de Cari antes de la llegada de aquél. Luego Huiracocha se alió con Cari, nos dicen los cronistas, y pusieron límites a sus fronteras. ¿Fué esa una alianza? ¿A título de vecino solamente se le había pedido auxilio a Huiracocha **o a título de súbdito?**

Lo cierto es que un tiempo después, luego de vencer a los Chancas, Pachacutec obtiene su alianza y con ellos marcha contra los Collas. El rey Colla no lo esperaba como enemigo. ¿Lo esperaba acaso como súbdito que venía a rendirle homenaje y cuenta de su victoria? Esto parece lo más probable. Pronto se desengañó. Sin tiempo a reunir sus ejércitos fué vencido, llevado al Cuzco y sacrificado. Todos los territorios sobre los cuales ejercía su dominio pasaron a poder de Pachacutec y los jefes de las diversas provincias vinieron a rendirle pleitesía.

Unos párrafos de Sarmiento de Gamboa sobre el tema:

"...(Pachacutec) Y para esto juntó su gente de guerra y marchó la vuelta del Collado en demanda de Chuchi Capac, que esperando estaba en Hatuncolla, pueblo del Collao, donde él tenía su morada, cuarenta leguas del Cuzco, sin hacer caso de la ida ni aparatos de Inca Yupanqui. El cual, luego que fué cerca de Hatun colla, envió a Chuchi Capac sus mensajeros, pidiéndole, que le sirviese y obedeciese, sino que se apercibiese para otro día que se verían en batalla y experimentarían la fortuna. Desta embajada recibió mucha pesadumbre Chuchi Capac y respondióle soberbiamente, aquél se holgaba de que hubiese venido a darle obediencia como las demás naciones, a quien él había conquistado, y que si así no lo pensaba hacer, que aparejase su cabeza, con la cual pensaba beber triunfando de la victoria que dél habría, si viniesen a batalla". Luego de la batalla y triunfo, Pachacutec: "se fué a Hatuncolla, silla y morada de Chuchi Capac, adonde estuvo hasta que todos los pueblos que obedecían a Chuchi Capac, le vinieron a obedecer, y le trajeron muchos y muy ricos presentes de oro y plata y ropas y otras cosas de precio". Después de esto, Pachacutec volvió al Cuzco y luego de celebrar su victoria: "para dalle buen remate, hizo cortar la cabeza a Chuchi Capac y ponella en la casa llamada Llaxaguasi con las demás que allí tenía de los otros cinches, que había muerto. Y a los demás capitanes y cinches de Chuchi Capac hizo echar a las fieras que para esto tenía encerradas en una casa llamada Sangaguacy". (Sarmiento de Gamboa, en Leviller, pp. 87-89).

Pachacutec supo aprovechar bien su victoria. Si era un señor local que se había alzado y apoderado del trono, es fácil explicarse que las diversas provincias Aymaras le rindiesen pleitesía. Si no, creemos que hubiera tenido que conquistarlas con más esfuerzo. Luego de esto reunió ejércitos Collas y marchó hacia el Norte del Perú, conquistando grandes regiones. Todo esto se pudo hacer porque el Reino Colla entero había caído bajo su dominio. Sino no hubiera tenido tropas.

La posterior historia Incaica y su política es fácil de resumir: conquista de una región y lleva forzosa de todos los posibles guerreros, luego llevarlos a pelear al otro extremo del país, donde naturalmente no podían sublevarse ya que no podían regresar a su tierra y estaban entre enemigos. Con ejércitos Collas vencieron al rey de Cajamarca y al Chimú, luego los Collas se sublevaron y con fuerzas del Chimú los vencieron. Conquistaron a los Araucanos del Norte, los Picunches, y los llevaron a pelear al Ecuador, etc.

Dejaremos ya esto y comenzaremos el examen de las culturas locales que personalmente hemos estudiado.

Mery Flores Saavedra

La cultura nacional que cobra nuevas formas e impulsos fecundos en la literatura boliviana, tiene como nueva intérprete a Mery Flores Saavedra, nacida en la ciudad de Potosí y afectada espiritualmente por aquellas tierras fértiles de montañas ricas; sus poemas en el libro editado últimamente en la ciudad dicha, tienen sabor a roca. Ellos están saturados de arte puro aunque adolescente, pero esa adolescencia tiene el cariño altiplánico y la pasión de un espíritu que sabe del cantar de las piedras.

Su libro tiene la pequeña experiencia de quien ha pasado su vida puliendo pacientemente la forma y la esencia que domina el grueso pan de sus versos. Mery (como la podríamos llamar artísticamente) tiene entre las manos la constancia de una escritora joven pero firme en sus intereses artísticos. de ella caen retamas de frío y nomeolvides inocentes de experiencia. Donde poner la vista de ésta nueva generación que se esmera en salir a flor de tierra y mezclarse con el perfume de las plantas altipámpicas, en que parte detener la memoria para recordar que la generación potosina encabezada quizás por la señorita Saavedra está llena de vigor y pasión en el cuerpo.

Parabienes para Mery que nos trae la voz de su tierra, la expresión de su ser y la confianza de su romance.

O. Z. C.



EL MINISTRO DE MINAS Y PETROLEOS Sr. JUAN LECHIN. — DIBUJO REALIZADO Por el dibujante, señor Max Sandi C.

Legislación Aérea

Por Hugo Antezana Doffiny

El Dr. Hugo Antezana, es uno de los valores jóvenes más calificados del foro cochabambino. Autor de una importante Tesis sobre Legislación Aérea de Bolivia, base expositiva de un anteproyecto de Código, nos ofrece esta vez una interesante síntesis de sus ideas sobre esa materia.

Que el hombre ha querido siempre imitar al ave en la conquista del cielo, es algo que está fuera de duda, pues vasta descorrer los velos de la fantasía para encontrar muy ascendrada esta pretensión en los primitivos seres.

La historia nos proporciona el primer dato sobre el particular al hablarnos de la "Paloma Mecánica", ideada por Arquitas de Tarento, muy bien denominada por entonces "Máquina Voladora".

Pero es a Leonardo de Vinci, ese genio que fué un ensamblamiento de arte y sabiduría, a quien se le escucha por primera vez, seriamente, la posibilidad de surcar el aire. Fueron después Maxim, Ader, Lilienthal y cien otros que sacrificaron hasta sus vidas en pos del ideal.

Los sueños nunca están lejos de la realidad cuando a su servicio está la voluntad del hombre. Así es cómo llegaron los hermanos Santos Dumont, ante quienes el espacio debió ceder otro reducto más de su soberbia.

Bleriot conquista después otra victoria, hasta que aparecen en escena esos "caballeros del aire", indiscutidos triunfadores de la gravedad, que son los hermanos Wright, cuando en un frígido 17 de diciembre de 1903, el aire tuvo que dar su primer paso hacia una insospechada esclavitud, sosteniendo dos hombres y una máquina más pesados que él.

Pero no hay que olvidar a los Montgolfier que fueron los primeros en rasgar la azul virginidad del cielo, en 1873, aunque valiéndose de elementos más livianos que el medió abatido.

Estos hechos en su génesis tan absolutamente enmarcados en el plano de la audacia y del experimento, fueron cobrados importancia pragmática a través del tiempo, hasta constituir en nuestros días el principal medio de locomoción, sin que exista posibilidades inmediatas de ser aventajado por otro.

Una de los obstáculos más grandes contra el natural instinto humano de la trasmigración, casi por siempre ha sido el espacio confabulado con el tiempo; por eso, parte del esfuerzo del hombre se ha canalizado para vencer estos dos conceptos.

La tracción a sangre constituyó inicialmente una solución muy relativa al fundamental problema, después, aguzado el ingenio por las crecientes necesidades se reemplazó la sangre por la máquina, gracias a los magníficos triunfos científicos de Watt, complementados por Stephenson y sus brillantes continuadores, cada uno de los cuales tipifica un período especial de progreso. Este primer jalón se completó con el genio de Edison, que libró las comunicaciones del yugo del tiempo.

Sólo sobre estos sillares se pudo realizar el mitológico pasaje de Icaro.

Si bien es cierto que en un principio, como hemos dicho, se buscó la sustentación por medio de materias más livianas que el aire, no se debe olvidar que este primer paso fué definitivo en las posteriores experimentaciones.

Se aunaron inteligencia e ingenio, valor y esfuerzo de muchas generaciones para llegar al presente promisor que nos brinda la aviación.

Parangonada con los demás medios locomotrices se establece prestamente su superioridad, pues su poder avasalla toda barrera natural, descontando, al presente, hasta la imposibilidad que otrora significaba el mal tiempo. Sin restricciones en su campo de acción, acrecienta su valor porque amplía las posibilidades de vencer el espacio. Mientras que ayer la unidad de tiempo para viajes largos se contaba por semanas, hoy, mediante la aviación, son necesarias apenas horas para vencer distancias que significaban meses.

De estas dos inmejorables ventajas se puede colegir la importancia actual de la aeronave. El incremento de su uso ha hecho que el comercio esté supeditado en gran parte a este medio de transporte. Su introducción en ese campo permite abastecer mercados lejanos en tiempos mínimos y con mercancías de uso inmediato.

Reducidas las anteriores ventajas a la situación de Bolivia, se puede establecer su benéfica influencia con claridad meridiana. Nuestra patria, que confronta el grave problema de las comunicaciones, cuyo abandono incidió sustancialmente en las varias desmembraciones territoriales que hemos sufrido, ha encontrado en la aeronavegación una respuesta de lo más halagadora para el futuro. Si la conformación geográfica fué la insalvable traba para enlazar los ámbitos de la patria con las vías de comunicación —que llevan aparejadas el progreso— el avión tendió los hilos mágicos de la hermandad, y de la superación sin que fueran suficientes para detenerlo ni las montañas, ni los ríos, ni las selvas, ni las pampas. Por eso es que en nuestro caso particular, más que en ningún otro, su incremento es un imperativo que nace de la incipiente etapa viaria en que nos encontramos.

Un somero análisis retrospectivo, nos permitirá establecer la enorme influencia que ha tenido en nuestro progreso. Hasta el año 1925, el Oriente Boliviano, fuente de la prosperidad a la que tiene derecho nuestra patria estaba vinculado al resto de la nación por el más primitivo medio de enlace, cual es el de la tracción animal.

Naturalmente que tan deficiente medio significaba la continuación del marasmo en que estaba postrada la verde veta boliviana. Llegó la aviación y con ella el despertar de Santa Cruz primero, el Beni después y finalmente hasta el de las más apartadas regiones de Bolivia. Si bien al comienzo la insuficiencia de material no permitió sentir en toda su grandeza la definitiva influencia de los aviones estrechando la fraternidad de Bolivia, posteriormente, cuando las circunstancias lo determinaron como al medio insustituible de conexión, se pudo establecer la gravitación que tiene en el engranaje económico y comercial de Bolivia. Con palabra definitiva podemos decir que es la solución al problema que la naturaleza tornó insoluble.

Hacer hincapié en la historia de la aeronavegación boliviana, es cosa de pecar en redundancia; en efecto, su categoría de factor determinante en el desarrollo de Bolivia, ha implicado su estudio como imposición socialógica.

Cuanto antecede nos lleva a la conclusión de reconocer la importancia que tiene una inmediata codificación aérea, una codificación que si en efecto no tendrá los ribetes precisos de una legislación nacida en una Academia, en cambio puede ser un modesto aporte a una mejor organización jurídica de los transportes aéreos en Bolivia.

¿Por qué Azorín se retira del Mundo de las Letras?

Por JUAN DEPORTI

Madrid, España, (APA).— Azorín en un reportaje nos ha ofrecido la noticia más sensacional de España de 1952. Ha anunciado que se retira defintivamente del mundo de las letras, y que "na no escribirá nada, porque ha terminado su carrera de escritor". ¿Y, por qué, abandona el mundo de las letras? Su explicación es escueta: "Tengo razones para ello", dice. ¿Y cuáles son esas razones? Ni una palabra más agrega.

Los círculos intelectuales de España, y con justificada razón, se han inquietado ante tan curiosa decisión de Azorín. El novelista Pío Baroja, en declaraciones al "A.B.C." lo ha calificado de voluble, tanto por lo que hace de las letras, como por lo que se refiere a la política.

Azorín en nuestra época, ha creado un puro estilismo dentro del lenguaje castizo, y ahí radicó su fama de escritor. Sus libros tienen esa belleza sugestiva del buen decir, y por ello cautivan. Siguió la escuela literaria de San Juan de la Cruz, de Santa Teresa y del incomparable y nunca imitado Cervantes.

La "muerte" literaria de Azorín cierra un capítulo de las Letras de habla castellana. El mismo se encarga de su "muerte", para vivir alejado del mundo intelectual. Su misma biblioteca y estudio lo ha cerrado con grandes candados. Y, en un café del agitado Madrid, reunió a todos los escritores y periodistas, para decirles: ¡Adiós!

—Ni una cuartilla más saldrá de mi pluma —ha expresado.

¿—Y, cuál es su último libro, o ensayo? —alguien le preguntó, y su respuesta fué seca:

—Todo lo publicado últimamente.

—Pero...

—Nada de peros contestó.

—¿Y cuál será su nueva actividad?

—Mi actividad nueva —dijo—, será la de vivir en la soledad, al amparo de mi hogar.

Canceló todos sus contratos con empresas editoriales, diarios y agencias periodísticas, expresando que "desde la fecha quedan prohibidas nuevas reproducciones de su labor literaria".

Y, así, Azorín en vida, suspende su carrera que fué brillante dentro de las letras castellanas.

Los comentarios de la prensa española, señalan que "la muerte" literaria de Azorín, es rudo golpe para España".

Por primera vez, en la historia de las letras, ocurre un caso tan extraordinario, como el de Azorín.